VAUTRIN,

Drama

EN CINCO ACTOS Y EN PROSA;

POR

M. de Balzac.

TRADUCIDO DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA;

POR


D. J. F. Carbó.



Barcelona:

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURI,
Calle Ancha.

Madrid. Libreria de la Viuda Razola.
1840.

Personas.

JAIME COLLIN, *llamado* VAUTRIN.
EL DUQUE DE MONTSOREL.
EL MARQUES ALBERTO, *su hijo.*
RAOUL DE FRESCAS.
CÁRLOS BLONDET, *llamado el caballero de* SAN CÁRLOS.
FRANCISCO CADET, *llamado* FILÓSOFO, *cochero.*
FIL-DE-SOIE, *cocinero.*
BUTEUX, *portero.*
FELIPE BOULARD, *llamado* LA FOURAILLE.
JOSÉ BONNET, *ayuda de cámara de la duquesa de Montsorel.*
UN COMISARIO.
LA DUQUESA DE MONTSOREL (Luisa de Vaudrey.)
SEÑORA DE VAUDREY, *su tia.*
LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.
INÉS DE CHRISTOVAL, *princesa de Arcos.*
MARIA, *camarera de la duquesa de Montsorel.*
Criados, Gendarmas, Agentes, etc.

La escena pasa en Paris en 1816, *despues de la segunda vuelta de los Borbones.*

ACTO PRIMERO.

—

Un salon en el palacio de Montsorel.

—

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA DE MONTSOREL, LA SEÑORITA DE VAUDREY.

LA DUQUESA.

Que buena es V.!... con que me estaba V. esperando?

SRA. DE VAUDREY.

Que tienes Luisa? Hace doce años que siempre lloramos juntas, y esta es la primera vez que te veo alegre: esto es muy alarmante para quien te conozca.

LA DUQUESA.

Es preciso que dé curso á esta alegria, y solo V. que me consolaba en mis dias de tristeza, es la que puede comprender el delirio que ha producido en mi una llama fugaz de esperanza.

SRA. DE VAUDREY.

Has adquirido noticias de tu hijo?...

LA DUQUESA.

Lo he vuelto á hallar!...

SRA. DE VAUDREY.

Esto es imposible!!.. Y si no existiese, no comprendes los tormentos que despedazarian tu alma?

LA DUQUESA.

El corazon de una madre es una tumba para su hijo muerto, pero el hijo que nos han arrebatado vive siempre en nuestro corazon.

SRA. DE VAUDREY.

Si te oyeran?...

LA DUQUESA.

Y qué le hace? empiezo una nueva vida y me hallo con fuerzas para resistir á la tirania de Montsorel.

SRA. DE VAUDREY.

Sobre que fundas esa esperanza, despues de haber llorado veinte y dos años?

LA DUQUESA.

Es que es algo mas que una esperanza! hoy ha recibido el Rey, y despues me he dirigido á casa del embajador de España que habia de presentarnos una á otra á la Christóval y á mi; alli he visto un jóven que se me parecia mucho y que tenia la misma voz que yo! Por eso he vuelto tan tarde, por que no podia moverme de alli, y no me he despedido hasta que ha salido ese jóven.

SRA. DE VAUDREY.

Y por ese indicio tan débil te has alarmado tanto?

LA DUQUESA.

Para una madre, una revelacion es la mayor de las pruebas. Al verle, me ha pasado como una llama por delante de los ojos, sus miradas han reanimado mi vida, y entonces me sentia feliz. Si no fuese mi hijo, seria una pasion insensata!

SRA. DE VAUDREY.

Y te hubieras perdido!....

LA DUQUESA.

Quizás si..... Ya nos habrán observado: me arrastraba una fuerza irresistible, yo no sabia ver otra cosa que él, queria que me hablara y me ha hablado..... me ha dicho los años que tenia..... veinte y tres, lo mismo que Fernando!

JOSÉ,

En las habitaciones de la Duquesa; allí bajo se hallan las del Duque, y el Marqués, su hijo, tiene arriba su cuarto.... que dá al patio.

VAUTRIN.

Te dije que marcáras sobre cera las cerraduras del gabinete del Duque.... yá lo has hecho?

JOSÉ.

Y aqui están.

VAUTRIN.

Cuando quiera venir, haré, con yeso, una cruz en la puerta del jardin; procura ir á verla cada tarde. Aqui la gente es muy virtuosa, enmohecidos están los goznes de esta puerta, pero Luis XVIII no puede ser lo que era Luis XV.... A Dios mozo, volveré mañana por la noche (*á parte.*) He de ir á unirme con los mios en el palacio de Christóval.

JOSÉ (*á parte.*)

Desde que ese maldito hombre me ha vuelto á hallar, no sé lo que tengo,.... pero....

VAUTRIN.

Con qué el Duque no vive con su muger?

JOSÉ.

Hace ya mas de veinte años.

VAUTRIN.

Y por qué?

JOSÉ.

Ni su mismo hijo lo sabe.

VAUTRIN.

Y por qué despidieron á tu antecesor?

JOSÉ.

Lo ignoro; yo no lo he conocido, como que no han vuelto á poner la casa sino desde la segunda vuelta del rey.

VAUTRIN.

Esas son las ventajas de la sociedad moderna;

no habiendo lazos ni union entre los amos y los criados, ya no hay ninguna traicion que hacer. (*A José.*) Y usan de palabras rencorosas en la mesa?

JOSÉ.

Delante de la gente, nunca.

VAUTRIN.

Y aqui entre nosotros, que es lo que piensas de ellos?

JOSÉ.

La Duquesa es una santa.

VAUTRIN.

Pobre muger!.... y el Duque?

JOSÉ.

El Duque!.... un egoista.

VAUTRIN.

Sí; un hombre de estado, algunos secretos tendrá.... verémos!.... Todo gran señor tiene pasiones por las que con facilidad se deja conducir; y si le llego á coger, preciso será que su hijo ceda Inés á Raoul;.... y que dicen del casamiento del Marqués de Montsorel con Inés de Christoval?

JOSÉ.

Ni una palabra: la Duquesa parece que toma en ello muy poco interés.

VAUTRIN.

Y no tiene mas que un hijo!.... eso si que es estraordinario.

JOSÉ.

Váya entre nosotros, pero creo que la Duquesa no ama á su hijo!....

VAUTRIN.

Pór fin!.... Ha sido preciso arrancarte esa palabra del gaznate, como quien saca el tapon de una botella de vino de Burdeos!.... con qué hay un secreto en esta casa! una madre, una Duquesa de Mont-

sorel que no ama á su hijo único!...! Y quién es el confesor de la Duquesa?

JOSÉ.

No sé; porque hace sus devociones en secreto.

VAUTRIN.

Ya lo sabré todo; los secretos son como las jóvenes, que cuanto mas se guardan mejor se las encuentra; pondré dos de los mios de planton en santo Tomás de Aquíno, y verémos!.... Adios.

ESCENA VI.

JOSÉ, *solo.*

Un antiguo camarada, es lo peor que hay en el mundo..... hará que pierda la plaza que ocupo!.... Si no tuviera miedo de que ese Jaime Collin me envenenára como á un perro, iria á contárselo todo al Duque: pero en este pícaro mundo á cada uno toca su escote! que se arregle el Duque con Collin..... yo voy á acostarme. Oigo ruido, la Duquesa se levanta..... que querrá?.... escuchemos.

ESCENA VII.

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *sola.*

Donde ocultaré la fé de bautismo de mi hijo?.... (*lee*) « Valencia..... julio de 1793... » ciudad muy desgraciada para mí! Fernando nació siete meses despues de nuestro desgraciado casamiento, por una de esas fatalidades que sirven de justificacion á acusaciones infames!.... voy á pedir á mi tia que guarde este papel consigo, hasta que pueda depositarlo en lugar seguro!... Si yo lo tuviera, el Duque lo revolvería todo en mi ausencia; dispone á su gusto de la policía;.... como que nada puede negarse á un favorito! Si José me viera yendo á estas horas al cuarto de mi tia, toda la casa se hiciera lenguas! Ah! sola en el mundo! sola contra todos! y siempre como encarcelada!

ESCENA VIII.

LA DUQUESA DE MONTSOREL Y LA SRA. DE VAUDREY.

LA DUQUESA.

Con qué tan poco puede V. conciliar el sueño?

SRA. DE VAUDREY.

Luisa! hija mia!.... solo vuelvo para disipar un sueño que al despertar te fuera muy funesto. Miro como un deber el distraerte de tus locos pensamientos. Cuanto mas he reflexionado en lo que me has dicho, mas me pareces digna de compasion: voy á revelarte una verdad muy cruel. El Duque puso á Fernando en una situacion tan precaria, que es imposible que pueda hallarse en la posicion en que tú te encuentras.... Ese jóven que has visto, no puede ser tu hijo.

LA DUQUESA.

Ah! V. no conoce á Fernando!... pero yo sí!... en cualquier parte en que se halle, su vida agita la mia!... lo he visto mil veces!...

SRA. DE VAUDREY.

En sueños!...

LA DUQUESA.

Por las venas de Fernando corre la sangre de los Montsorel y de los Vaudrey: ha sabido ganar el lugar que hubiera debido ocupar por su nacimiento; se lo ceden allí donde se encuentre.... si empezó por soldado, hoy dia es coronel; mi hijo es gallardo, arrogante.... lo aman mucho !... Por Dios, tia, no me diga V. que no.... mi hijo existe, pues si así no fuera, el duque hubiera faltado á su palabra de gentilhombre; y por cierto, que tiene en mucho las virtudes de su prosapia para que se atreviera á desmentirlas.

SRA. DE VAUDREY.

Mas que la lealtad del gentilhombre, no le eran mas caros el honor y la venganza del marido?

LA DUQUESA.

Ah! V. me horroriza!

SRA. DE VAUDREY.

Luisa, en los Montsorel es hereditario el orgullo de su linage, como el ingenio en el de los Mortmart.

LA DUQUESA.

Demasiado lo sé!... la duda sobre la legitimidad de su hijo, le ha vuelto loco!

SRA. DE VAUDREY.

No.... el duque tiene la cabeza fria y el corazon ardiente; los hombres de ese temple se apresuran á la ejecucion de lo que concibieron en lo que toca á los sentimientos que les dan vida!

LA DUQUESA.

Pero V. sabe á que precio me vendió la vida de Fernando!.... No lo he pagado bien caro, Dios mio, para que pueda concebir temor ninguno por sus dias? Sostener mi inocencia era condenarlo á una muerte cierta!.... he despreciado mi honor para salvar á mi hijo!.... y así lo hicieran todas las madres!... - V. cuidaba aqui de mis bienes; yo me hallaba sola en país estrangero, hecha presa de la debilidad, de la fiébre, sin amigos, ... cometí una imprudencia!.... porque reflecciоné despues, que el Duque no hubiera ejecutado sus amenazas.

Haciendo este sacrificio, Fernando se veria pobre, abandonado y sin nombre, en país desconocido.... pero tambien sabia que viviría, que un dia lo volveria á encontrar aunque hubiese de recorrer el mundo entero! al entrar estaba loca de alegría, y me olvidé de dar á V. la fé de bautismo de Fernando, que por fin ha podido obtener la Embajadora de Espana; llévela V. consigo, hasta poderla hacer á manos del confesor.

SRA. VANDREY.

Desgraciado de tu hijo, si los pasos que has dado llegan á noticia del Duque!... desde su vuelta se ha puesto á trabajar.... y continua trabajando aún.

LA DUQUESA.

Sí sacudiera el oprobio con que ha querido cubrirme, si renuncio á llorar en silencio, cree V. que haya algo que pueda subyugarme?

No me hallo ya en España ni en Inglaterra, esclava de un diplomático astuto como un tigre, que acechaba mis miradas, mis acciones, mis palabras y mi silencio, leyendo mis pensamientos hasta en lo mas íntimo de mi corazon; que me rodeaba de invisible espionaje como de un anillo de hierro, convirtiendo en carcelero incorruptible á cada uno de mis criados, teniéndome aprisionada en una de las cárceles mas horribles!... una casa abierta!... Estoy en Francia, he vuelto á hallar á V., tengo un empleo en la corte y puedo por fin hablar.... sabré lo que se ha hecho del Vizconde de Langeac.... y probaré que desde el 10 de agosto no nos ha sido posible vernos. Diré al Rey el crímen que cometió un padre en el heredero de dos muy nobles casas.... Soy muger, soy Duquesa de Montsorel, soy madre! somos ricos, tenemos un virtuoso sacerdote con quien aconsejarnos y nos asiste el derecho!... y si pedí la fé de bautismo de mi hijo....

ESCENA IX.

LOS MISMOS, EL DUQUE.

Ha ido entrando lentamente mientras que la Duquesa pronunciaba las últimas palabras.

EL DUQUE.

Era, señora, para entregármela á mí.

LA DUQUESA.

Y desde cuando, caballero, se atreve V. á entrar en mi cuarto, sin mi permiso y sin hacerse anunciar?

EL DUQUE.

Desde que V. falta á lo que acordamos. No juró V., señora, de nó dar paso alguno para hallar á ese.... á Fernando?... Solo bajo esta condicion le prometí á V. su vida.

LA DUQUESA.

Y no hay mas honor en faltar á ese juramento, que en el cumplimiento de todos los demás?

EL DUQUE.

Quedamos pues libres de las promesas que mutuamente nos otorgámos?

LA DUQUESA.

Y ha cumplido V. las suyas hasta hoy dia?

EL DUQUE.

Sí, por cierto, señora.

LA DUQUESA.

Lo oye V. tia? ... Eso podrá justificarlo V. cuando convenga....

SRA. DE VAUDREY.

Pero, caballero, no ha pensado V. nunca en que Luisa podia ser inocente?

EL DUQUE.

Así lo debia V. creer señora, y que no hubiera dado yo para poder ser de esa opinion?... Veinte años ha tenido la Duquesa para poderme probar su inocencia.

LA DUQUESA.

Y por espacio de veinte años me ha estado V. martirizando el corazon, sin piedad, sin temor!... en vez de juez era V. un verdugo!

EL DUQUE.

Señora, ó se me entrega ese documento ó mucho tiene que temer vuestro Fernando.... A penas vuelta á Francia ha querido V. hacerse con él para que sirviera de arma contra mí.... quiere V. dar á su hijo un nombre y una fortuna que no le pertenecen.... quiere V. hacerle entrar en una familia que hasta á mí se me ha conservado pura por mugeres muy puras tambien.

LA DUQUESA.

Y que Alberto, ese hijo de V., vá á continuar muy dignamente.

EL DUQUE.

Imprudente! ... terribles recuerdos excita V.... y bien veo que no retrocederá V. delante de un escan-

dalo que nos llenará á todos de oprobio y de verguenza. Irémos á contar á los tribunales lo que me cubre de baldon? Muy infame es V. por cierto?... (*A la Sra. de Vaudrey.*)

Quizás no se lo ha dicho á V. todo, señora..., Amaba al vizconde de Langeac..., yo lo sabia.... respetaba ese amor, porque era yo muy jóven! El Vizconde se llegó á mí, sin esperanza de fortuna, el último de los hijos de su casa, pretendiendo renunciar á Luisa de Vaudrey por lo que ella misma era. Confiando en su mútua nobleza la acepto pura de sus manos.... por él hubiera dado mi vida!... En 10 de agosto hizo el miserable prodigios de valor que excitaron la rabia del pueblo; lo confié á uno de los suyos pero fué descubierto.... Cuándo lo supe dí á Boulard todo el oro destinado para nuestra huída, decidiéndole á que se uniera á los septembristas para arrancar al Vizconde de la muerte.... lo conseguí!... y muy bien me pagó su deuda, no es verdad señora?... y ardiente, jóven, ebrio de amor, no hice pedazos á aquel niño!... Hoy dia me recompensa V. mi piedad, como el amante de V. recompensó en otro tiempo mi confianza.... Han llegado ya las cosas al punto en que se hallaban veinte años hace, menos la piedad!... y ahora le diré á V. como entónces: olvide V. á su hijo; yo le aseguro á V. que vivirá.

SRA. VAUDREY.

Y en nada tiene V. lo que ha sufrido durante veinte años?

EL DUQUE.

Lo grande del arrepentimiento manifiesta lo grande que fué la culpa.

LA DUQUESA.

Ah! Si por remordimientos tomára V. lo que yo sufro le diria á V. por segunda vez: soy inocente!... No, caballero, Langeac no ha hecho traicion á vuestra confianza!... no era solo por su rey por quien iba á morir; y juro á V. que no le he vuelto á ver desde el dia fatal en que se despidió de mí.

EL DUQUE.

Diciéndome lo contrario compró V. la vida de su hijo.

LA DUQUESA.

Es acaso una confesion lo que me hizo decir el terror ?

EL DUQUE.

Me entrega V. la fé de bautismo?

LA DUQUESA.

Ya no la tengo.

EL DUQUE.

Señora , tampoco respondo yo de la vida de Fernando.

LA DUQUESA.

Há considerado V. bien la amenaza?

EL DUQUE.

Tiempo ha tenido V. de conocerme.

LA DUQUESA.

Péro á mi no me conoce V. todavía !... No responde V. de mi hijo ?... cuidado con Alberto, que me ha de responder de la vida de Fernando ! ... Sí sigue V. mis pasos , haré yo seguir los de V. , si tiene V. la polícia del reino , yo tendré mi astucia y el socorro de Dios ! ... Sí atenta V. contra Fernando acuerdése de Alberto el señor Duque.... Vaya lo uno por lo otro!... Id con Dios , caballero !...

EL DUQUE.

Está V. en su cuarto , señora , me habia olvidado; disimulará V....

LA DUQUESA.

Mas que su hijo es V. caballeroso; no dá sus escusas cuando algun desacato comete.

EL DUQUE (*aparte.*)

Seria fingida la resignacion que hasta hoy habia manifestado ?... Esperaba acaso este momento ?... Las mujeres á quien aconsejan los devotos , van taladrando por debajo de tierra como el fuego de los volcanes, sin que uno se aperciba de ello hasta el instante mismo de la erupcion !... Está en mi secreto.... y no

tengo á su hijo en mi poder!... por Dios, que pudiera quedar vencido. (*Sale.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS, *menos el Duque.*

SRA. DE VAUDREY.

Luisa, mucho amas al hijo que jamás has visto, y aborreces mucho al que continuamente está delante de tí: á menos que no te fies en mi ternura, bien me dirás la causa de ese odio que muestras para con Alberto.

LA DUQUESA.

Por dios, tia, ni una palabra mas se me hable sobre eso.

SRA. DE VAUDREY.

Muy estraña es la calma que aparentaba tu marido cuando le manifestabas esa aversion.

LA DUQUESA.

Como que ya está habituado....

SRA. DE VAUDREY.

Tu no serás una mala madre, no es verdad?

LA DUQUESA.

Mala madre!... eso no. (*Reflexionando*) No puedo resolverme á perder su cariño. (*Atrayendola hácia á sí*) Alberto no es mi hijo.

SRA. DE VAUDREY.

Y un estraño habrá ocupado el lugar, el nombre, el título del verdadero hijo!

LA DUQUESA.

Estraño.... no. Es hijo suyo! escuchad.
Despues de la fatal noche en que me arrebataron á Fernando, hubo una separacion eterna entre el Duque y yo!... La muger habia sido tan cruelmente ultrajada como la madre!... Pero así me vendieron la tranquilidad.

SRA. DE VAUDREY.

No sé como comprender....

LA DUQUESA.

Me presté á dar como mio á ese Alberto hijo de una cortesana española; el Duque queria tener un heredero.... las conmociones que la revolucion francesa hacía sentir á España, no dieron lugar á que se llegara á sospechar este engaño.... Y no quiere V. que hierva toda mi sangre á la vista del que ocupa el lugar del legítimo heredero?

SRA. DE VAUDREY.

Ahora sí que tengo tus mismas esperanzas!... Quisiera que no te equivocaras y que ese joven fuese tu hijo.... que tienes?

LA DUQUESA.

Está perdido!... lo he dado á conocer á su padre que va á.... pero que hacemos aquí?... Quiero saber donde vive, hacerle decir que no venga aquí mañana.

SRA. DE VAUDREY.

A estas horas, Luisa?... estás loca?

LA DUQUESA.

Venga V. conmigo: de todos modos, es preciso que lo salvemos!

SRA. DE VAUDREY.

Que vas á hacer?

LA DUQUESA.

Mañana ninguna de nosotras dos podrá salir sin que nos observen!... Adelantémonos al Duque comprando antes que él á nuestra camarera.

SRA. DE VAUDREY.

De esos medios quieres valerte, Luisa?...

LA DUQUESA.

Ah! si Raoul fuese el hijo abandonado de su padre, el hijo que he llorado veinte años, verán lo que puede una muger y una madre injustamente acusada.

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO.

—

Un salon en el palacio de Montsorel.

—

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ ACABANDO DE ARREGLAR EL SALON.

—

JOSÉ, EL DUQUE.

JOSÉ.

Trasnochar y levantarse tan de mañana!... y con ganas de ver á la Duquesa!... algo ha de haber.... si tendrá razon el maldito Collin?

EL DUQUE.

José! solo para una persona estoy visible; si llega un tal caballero de S. Cárlos, introdúcelo hasta aquí.... Vete á ver si la señora está en disposicion de recibirme...,. (*José sale.*) Me ha sobrecogido ese amor maternal que se despierta y que yo ya creía estinguido: es preciso que desaparezca pronto esta secreta lucha. Nuestra vida era soportable con la resignacion de Luisa, pero muy odiosa fuera si continuára como empezó ayer. En país estrangero podia dominarla, pero aqui solo tengo la fuerza de la astucia y la que me da el poder. Iré á decírselo todo al rey sometiéndome á su juicio, y la de Montsorel se verá precisada á obedecerle. Con todo, aún quiero esperar; si es hábil el agente que van á mandarme, podrá descubrir en poco tiempo las causas de

esta mudanza; sabré si la de Montsorel se ha alarmado por la semejanza, ó si efectivamente ha vuelto á ver al hijo que doce años hace arrebataron de mi poder.... A noche me dejé sorprender.... pero si afecto tranquilidad, mi esposa tendrá confianza é irá descubriendo sus secretos.

JOSÉ, *volviendo à entrar.*

La señora Duquesa no se ha levantado todavía.

EL DUQUE.

Está bien.

ESCENA II.

JOSÉ, EL DUQUE, MARÍA.

El Duque al examinar lo que hay sobre la mesa, encuentra una carta.

EL DUQUE.

»Á la señorita Inés de Christóval.» (*Se levanta.*) Á qué ocultar una carta de tan poca importancia? La habrá escrito sin duda despues de nuestra desazon; y quizas trate de ese Raoul?...

MARÍA.

Dónde estará la carta de la señora?... si se la habrá olvidado? ...

EL DUQUE.

Estás buscando una carta?

MARÍA.

Ah! si, señor Duque.

EL DUQUE.

Sería esta?

MARÍA.

Précisamente.

EL DUQUE.

Estraño es que salgas; tu señora se va á levantar y te necesitará.

MARÍA.

Ya tiene á Teresa; además, como que salgo por órden suya....

EL DUQUE.

Muy bien!... entónces nada tienes que decirme.

ESCENA III.

EL DUQUE, JOSÉ, S. CÁRLOS, MARÍA.

JOSÉ Y SAN CÁRLOS *llegan por la puerta del fondo examinándose con atencion.*

JOSÉ.

No me parece muy buena la mirada de este hombre. (*Al Duque*) El caballero de S. Cárlos.

S. CÁRLOS, *entregándole una carta.*

Si sabrá mis antecedentes, ó querrá solo los servicios de S. Cárlos?

EL DUQUE.

Amigo mio!

S. CÁRLOS.

Solo soy S. Cárlos, señor Duque.

EL DUQUE.

Me lo recomiendan á V. como hombre de una habilidad, que en teatro mas elevado podria llamarse génio.

S. CÁRLOS.

Ofrézcame el señor Duque una ocasion cualquiera, y no desmentiré lo que esas palabras tienen para mi de lisonjero.

EL DUQUE.

Pues al instante.

S. CÁRLOS.

Que manda el señor Duque?

EL DUQUE.

Esta jóven va á salir, y yo no quiero impedírselo;

con todo no ha de pasar la puerta de palacio hasta nueva órden. (*Llamándola*) María!

MARÍA.

Que es lo que se ofrece, señor Duque?

(*El Duque le da una carta, y María sale.*)

S. CÁRLOS Á JOSÉ.

Te conozco y lo sé todo; todo lo olvidarè y en todo me serás desconocido, si esa jóven se queda en palacio con la carta; entonces si te portas bien, podrás quedar sirviendo en esta casa.

JOSÉ, *á parte.*

Por un lado él, y Jaime Collin por otro!

Procuremos servir á los dos con hombría de bien.

(*José sale corriendo detrás de María.*)

ESCENA IV.

EL DUQUE, S. CÁRLOS.

S. CÁRLOS.

¿Muy bien; con qué el señor Duque desea saber lo que contiene la carta?

EL DUQUE.

Ejerce V. un poder terrible y milagroso!

S. CÁRLOS.

Usamos con destreza del absoluto poder que se nos concede.

EL DUQUE.

Y en caso de abuso?

S. CÁRLOS.

Eso es imposible; que fuera entonces de nosotros?

EL DUQUE.

Porque ejercer tan preciosas facultades en una esfera como esta?

S. CÁRLOS.

Todo se opone á que salgamos de ella, protege-

mos á nuestros protectores y es imposible que nos profesen cariño porque nos confian muchos honrosos secretos, y muchísimos que son vergonzosos se los callan; les hacemos servicios tales, que solo con el desprecio pueden desquitarse. Desde luego quieren que para nosotros las cosas solo sean palabras; así, es una necedad la delicadeza, el honor una convencion, la traidora diplomacia.... Somos gente de confianza, y nos dan mucho que adivinar, mucho que pensar y obrar, decifrar lo pasado en lo presente, ordenar el porvenir en las cosas mas triviales, como acabo de hacerlo; este es nuestro programa que llenaria de temor á un hombre de talento. Una vez conseguido el fin, se vuelven cosas las palabras, y se empieza á sospechar que muy bien pudieramos ser infames.

EL DUQUE.

Todo esto, amigo, podrá ser muy justo; pero V. no esperará, segun creo, hacer cambiar ni la opinion del mundo ni la mia?

S. CÁRLOS.

Muy imbécil fuera yo, señor Duque: lo que yo intento hacer cambiar no es la opinion agena sino mi propia posicion.

EL DUQUE.

Y, segun V., la cosa seria muy fácil?

S. CÁRLOS.

Por que no, señor Duque? que me encarguen la vigilancia de los gabinetes en vez de descubrir secretos de familia; entréguenseme astutos diplomáticos y no gente de poca valía; en lugar de servir á mezquiquinas pasiones déjeseme servir al gobierno.... entonces se maravillaría el señor Duque!

EL DUQUE.

De veras que me sabe mal emplear ese talento en tan estrecho círculo; pero ya sabré juzgar á V., y mas tarde, verémos.

S. CÁRLOS *á parte.*

Ah! verémos.... ya está visto todo.

EL DUQUE.

Quiero casar á mi hijo.

S. CÁRLOS.

Con la señorita Inés de Christoval princesa de Arcos, muy hermoso casamiento! su padre cometió la falta de servir á José Bonaparte, y el rey Fernando lo desterró. Si alguna causa habrá tenido la revolucion de Méjico?

EL DUQUE.

La de Christoval y su hija reciben á un aventurero que se llama....

S. CÁRLOS.

Raoul de Frescas.

EL DUQUE.

Con qué todo lo sabe V.?

S. CÁRLOS.

Nada sabré, si así lo desea el señor Duque.

EL DUQUE.

Al contrario; hable el caballero, que así he de conocer los secretos que ignoro.

S. CÁRLOS.

Convengamos en una cosa, señor Duque; cuando á su señoría le disguste mi franqueza, llámeme caballero á secas y volveré al humilde papel de mercenario observador.

EL DUQUE.

Continúe V., amigo mio.... (*á parte*) Que divertida es esta clase de gente!

S. CÁRLOS.

Raoul de Frescas no podrá llamarse aventurero, hasta el dia en que no pueda tener el tren de un hombre de cien mil libras de renta.

EL DUQUE.

Sea quien fuere, V. ha de descubrir ese misterio.

S. CÁRLOS.

Cosa dificil es lo que pide el señor Duque. Tenemos que guardar mucha circunspeccion con los estrangeros; todo lo han trastornado y son los unicos dueños de París.

EL DUQUE.

Qué maldita plaga!

S. CÁRLOS.

El señor Duque seria acaso de la oposicion?

EL DUQUE.

Lo que yo queria era que viniese el Rey, pero solo el Rey, sin ese numeroso séquito.

S. CÁRLOS.

El Rey, señor Duque, se fué tan solo porque desorganizaron la magnífica policia asiática que creó Bonaparte, ... hoy dia quieren componerla á su modo, y eso basta para que uno dé su dimision. Embarazados por la polícia militar de la invasion, no nos atrevemos á echar mano á nadie por temor de dar con algun favorecido Príncipe ó con algun *margrave* demasiado repleto.... pero, aunque imposible, que no haría yo por el señor Duque?
Y ese joven tiene vicios? Juega?

EL DUQUE.

En el gran mundo, mucho.

S. CÁRLOS.

Y lealmente?

EL DUQUE.

Caballero!

S. CÁRLOS.

Ese jóven es muy rico?

EL DUQUE.

Sobre eso, infórmese V.

S. CÁRLOS.

Disimúleme el señor Duque, pero sin las pasiones no podrémos adelantar gran cosa. El señor Duque será complaciente hasta el punto de decirme si Raoul ama sinceramente á Inés de Montsorel?

EL DUQUE.

Una Princesa! una heredera! ... me va V. á poner inquieto.

S. CÁRLOS.

No me ha dicho el señor Duque que se trataba de un jóven? mas perfecto es el amor fingido que el verdadero amor, y por eso se engañan tantas mugeres.... habrá ya roto con algunas queridas, y deslazar el corazon es desatar la lengua.

EL DUQUE.

Vaya V. con cuidado, por Dios, la mision de V. no es ordinaria y cuidado con mezclar mugeres en ella; una indiscrecion le indispondria á V. conmigo, y todo lo que mire á Raoul de Frescas, ha de morir entre V. y yo. Silencio eterno sobre los que á V. emplean y los que va V. á emplear; y desgraciado de V. si algo pudiese sospechar la de Montsorel.

S. CÁRLOS.

Con qué la de Montsorel se interesa por este jóven? La deberé tambien observar?

EL DUQUE.

Caballero de S. Cárlos, indigno es de mi el mandar, y el preguntar es muy poco digno de V.

S. CÁRLOS.

Señor Duque, nos comprendemos perfectamente.... Cuál ha de ser mi objeto principal?

EL DUQUE.

Saber si Raoul de Frescas es el verdadero nombre de ese jóven, indagar el lugar de su nacimiento, procurar escudriñar toda su vida, y que se tenga eso como un secreto de estado.

S. CÁRLOS.

Solo pido tiempo hasta mañana.

EL DUQUE.

Muy poco me parece.

S. CÁRLOS.

No, señor Duque, á mi me parece mucho dinero.

EL DUQUE.

No crea V. que yo desee saber cosas malas, eso no; que la gente de vuestra profesion tiene de costumbre

atizar las pasiones en vez de apagarlas, inventando cuando nada se tiene que decir. Mucho me gustaría saber que ese jóven tiene una familia.

(El Marqués vé á su padre ocupado y hace como que va á salir, su padre le hace seña de que se quede,

ESCENA V.

LOS MISMOS, EL MARQUES.

EL DUQUE, *continuando.*

Sí Raoul de Frescas es gentílhombre, si la princesa de Arcos lo prefiere decididamente á mi hijo, el Marqués se retirará.

EL MARQUÉS.

Pero si yo quiero tanto á Inés!

EL DUQUE, *á S. Cárlos.*

Id con Dios.

S. CÁRLOS *(aparte.)*

No mira con empeño el casamiento de su hijo, ni se muestra zeloso de la de Montsorel; aqui hay gato encerrado!... ó me pierdo, ó vuelvo á hacer mi fortuna.

ESCENA VI.

EL DUQUE, EL MARQUÉS.

Grave falta es, Alberto, casarse con una muger que no nos ame, y no la cometerás mientras yo viva.

EL MARQUÉS.

Pero nada hay que pueda hacernos creer que Inés resiste á mis deseos; y por otra parte, una vez casados procuraré hacerme querer, y lo digo sin vanidad, quizás saldré con la mia.

EL DUQUE.

Muy malo es ese modo de pensar.

EL MARQUES.

En otra ocasion, señor, las palabras de V. fueran

un mandato para mí, pero cada época tiene su arte de amar.... le ruego á V. que apresure mi casamiento. Inés, como hija única, es voluntariosa, y le inquieta á V. la buena acogida que da á un aventurero. Pero cuando de mas edad, sabrá disponer de sus títulos, de su nobleza, de su inmensa fortuna; y si, como se ha visto entre gente de mas alta valía, un capricho le hiciera cometer una imprudencia, no hubiera un Príncipe de Condé que se lo impidiera.

Esta mañana esta V. de inconcebible frialdad; ponga V. á parte el amor que siento por Inés, y dígame, que enlace mas ventajoso pudiera yo contraer? Sería, como lo es V., grande de España, sería Príncipe; esto disgustaria á V.?

EL DUQUE.

Siempre la sangre de su madre! que bien ha sabido adivinar Luisa, la parte en que mas fácilmente puede herirme. (*Alto.*) Acuérdese V. caballero, que nada hay de mas glorioso que el título de conde de Montsorel.

EL MARQUÉS.

Le hé ofendido á V.?

EL DUQUE.

Y no poco! no sabes que pienso en este enlace desde mi permanencia en España? Por otra parte, la de Christóbal no quiere disponer de su hija sin el consentimiento de su padre; Méjico acaba de proclamar su independencia, y esta revolucion esplica la tardanza de su contestacion.

EL MARQUÉS.

Sí; pero los proyectos de V. van á ser burlados: no vió V. lo que ayer pasó en casa del embajador de España? Mi madre protegió muy visiblemente á ese Raoul de Frescas é Inés se manifestó contenta de esta predileccion; sabe V. el pensamiento que con mas vehemencia me asaltó ayer y que por mucho tiempo abrigaba yo en mi corazon?... mi madre me aborrece,... y, no puedo decírselo mas que á V., á V,... á quien amo tanto; ese interés por Raoul me dá mucho cuidado.

EL DUQUE.

Empiezo á coger el fruto de lo que sembré! lo mismo que por el amor, por el odio se puede adivinar tambien... (*Al Marqués.*) Hijo mio, no debes juzgar á tu madre porque no la puedes comprender. Ha conocido la ciega ternura que yo te profesaba y con su severidad pretende corregirlo; que no vuelva otra vez á oir esas palabras, y no se hable mas de ello!... Hoy estás de servicio, pero procuraré obtener un permiso para esta noche, y podrás ir al baile y hablar con la princesa de Arcos.

EL MARQUÉS.

Antes de irme quisiera ver á mi madre para suplicarle que hablára por mí á Inés, que ha de venir á verla esta mañana.

EL DUQUE.

Vete á ver si está para eso y os esperaré aqui, (*El Marqués sale.*) Todo á la vez se conjura contra mí; ayer me preguntó el embajador donde habia muerto mi hijo mayor, y hoy cree su madre haberlo visto; esta mañana se da á conocer el hijo de Juana Mendez porque la Princesa lo adivina por instinto. Las leyes no pueden nunca violarse impunemente, la naturaleza no es menos implacable que el mundo. Sí hasta con la ayuda del Rey, tendré bastante fortaleza para saber llevar los acontecimientos!

ESCENA VII.

EL MARQUÉS, LA DUQUESA DE MONTSOREL, EL DUQUE.

LA DUQUESA.

Soy demasiado feliz, Alberto: qué sorpresa! solo por ternura abrazas á tu madre antes de irte! si una madre pudiera alguna vez dudar del cariño de su hijo, este solo paso al que yo no estaba muy acostumbrada disiparia todo su temor; yo, Alberto, te quedo muy agradecida: ya empezamos á comprendernos.

EL MARQUÉS.

Muy feliz me hace esta palabra; no era por olvi-

do si yo faltaba á mi deber y si tan solo por el temor de disgustar á V.

LÁ DUQUESA, *echando de ver al Duqne.*

Y el Duque tambien!... no esperaba yo este dia!

EL DUQUE.

Y así será siempre, señora.

LA DUQUESA.

Ah! ya comprendo!... nada pudiera gustarme tanto, me hallo tan orgullosa de Alberto! No te apartarás mas de mi lado, no es verdad?... irémos siempre juntos.

EL MARQUÉS.

Me siento humillado de haber podido dudar de V., tan solo un momento; V. espera á Inés, me ha vuelto V. su cariño, bien puedo estar tranquilo.

LA DUQUESA.

Te prometo que sabré defender muy bien los intereses de mi hijo.

EL MARQUÉS, *besando la mano de su madre.*

Muy bien, madre mia!

EL DUQUE, *á parte.*

Un futuro embajador. (*A su hijo*) No te fies de tu madre.

LA DUQUESA.

A Dios! Ceñudo jesto pone el Duque, y no quisiera ser yo causa de una reprension.

EL DUQUE.

A qué despedirte? No vá á llegar Inés?

LA DUQUESA.

No lo pienso yo así, porque acabo de escribirle.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, JOSÉ.

JOSÉ, *anunciando.*

La señora duquesa de Christoval y la princesa de Arcos.

LA DUQUESA, *á parte.*

Que contrariedad!

EL DUQUE, *á su hijo.*

Quédate, que yo lo tomo todo á mi cargo; nos engañan.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, LA DUQUESA DE CHRISTOVAL, LA PRINCESA DE ARCOS.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Como, señora! tanto favor!... V. se me ha adelantado!...

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Para que no haya etiquetas entre nosotros.

LA DUQUESA DE MONTSOREL, Á INÉS.

Ha recibido V. el billete?

INÉS.

Ahora me lo acaban de entregar.

LA DUQUESA DE MONTSOREL *á parte.*

Así vendrá Raoul.

EL DUQUE Á LA DE CHRISTOVAL, *conduciéndola hácia el sofá.*

Esta amistosa visita, ha de dar principio á nuestra intimidad de familia?

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

No demos tanta importancia, á lo que yo miro como un placer.

EL MARQUÉS.

Con qué V., señora, no quiere alentar mis esperanzas? No sufrí bastante ayer? Inés, ni tan solo una mirada quiso concederme.

INÉS.

Yo creia á V., de servicio, caballero, y no pensaba hallarlo á V. tan pronto, para poder justificarme. No le ví á V. sino á la salida del baile, y con la de Montsorel debo escusarme.

EL MARQUÉS.

Dos escusas podia V. alegar, y gran cuidado tendrá V., señorita, en no hablar sino de mi madre.

INÉS.

Ese modo de hablar tan sútil, es para mi un enigma, y no querrá V. que yo me ponga á interpretarlo.

EL DUQUE.

Atribúyalo V. á escesiva modestia; Alberto teme, como si ese Raoul de Frescas pudiese dar ningun cuidado! A su edad, la pasion lo engrandece todo: pero ni V. ni la de Christoval harán caso de un jóven cuyo nombre es problemático, y que tan cuidadosamente calla su familia.

LA DUQUESA DE MONTSOREL Á LA DE CHRISTOVAL.

Y tambien ignora V. el lugar de su nacimiento?

LA DUQUESA DE CHISTOVAL.

No he creido deber preguntarle cosas semejantes.

EL DUQUE.

Aquí somos tres que diéramos algo por saberlo. Solo ustedes, señoras, serian discretas; la discrecion es una virtud que aprovecha á quien la recomienda.

LA DUQUESA.

Yo, por mi parte, no creo en la inocencia de ciertas curiosidades.

EL MARQUÉS.

Pues qué, no viene al caso la mia? Llega un jóven desconocido que se entromete en la alta clase y le hacen lugar como si se lo mereciera! y no tendré derecho para saber si es descomedimiento ese modo de obrar é informarme de la señora, si se han estinguido ya los Frescas de Aragon?

LA DUQUESA, AL DUQUE.

Los dos hemos conocido al viejo comendador de Madrid, último vástago de esta familia.

EL DUQUE.

Precisamente murió sin hijos.

INÉS.

Pero creo que de ella existe todavía una rama en Nápoles.

EL MARQUÉS.

Ignora V., señorita, que los sucedieron los Medina-Cæli, primos de V.?

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Tiene V. razon; ya se han estinguido los Frescas.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Pues si Raoul es un jóven sin nombre, no sé porque nos hemos de ocupar de él no siendo rival muy temible.

EL DUQUE.

No obstante, mucho se ocupan de él las mugeres.

INÉS.

Empiezo á pensar como V., señor Duque.

EL MARQUÉS.

De veras?

INÉS.

Ese jóven no será lo que parece; es entusiasta, muy instruido, respira nobles sentimientos, usa con nosotros de un caballeroso respeto, y nunca dice mal de nadie; querrá jugarla del gentil-hombre y exagera su papel.

LA DUQUESA DE MONTSOREL, Á LA DE CHRISTOVAL.

Tiene V. una hija muy encantadora.

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL, Á LA DE MONTSOREL.

Pero demasiado viva. (*A su hija*) Inés!

EL DUQUE.

Tambien exajera su fortuna; mas en París no podrá sostener por mucho tiempo esa mentira.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

.... Dicen que van á dar ustedes grandes reuniones?

EL MARQUÉS.

Y Raoul de Frescas, habla el español?

INÉS.

Lo mismo que nosotras.

EL DUQUE.

Por Dios, Alberto, no te han dicho que era un jóven tan instruido.

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Muchas prendas le adornan, y confieso Duque que si eran fundadas esas dudas estaria pesarosa de romper con él.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Le ha hablado á V. alguna vez de sus viages?

EL DUQUE *á parte.*

Ayer fué la primera vez que lo vió! (*Alto*) Tal-vez tenga derecho al nombre de Frescas.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Frescas ó no, no hablemos mas de él.

INÉS.

Y por qué?

EL DUQUE.

Quizás tenga en sus armas una barra.

EL MARQUÉS.

Bastardo!

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

No tendria unos modales tan finos.

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Habria tomado un nombre sin que le perteneciera?

LA DUQUESA DE MONTSOREL, Á LA DE CHRISTOVAL.

Tan hermosa está V. esta mañana como ayer; como resiste V. á las fatigas que causan los placeres?

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL, Á INÉS.

Hija mia, no se hable mas de Raoul, que esa conversacion disgusta á los de Montsorel.

INÉS.

No sucedia ayer así.

EL MARQUÉS.

Pero si Raoul de Frescas escribe á ustedes, señoras, por fuerza han de conocer su blason.

ESCENA X.

LOS MISMOS, JOSÉ, RAOUL.

JOSÉ Á LA DUQUESA DE MONTSOREL.

La señora de Vaudrey no está en casa; la señora Duquesa quiere recibir á Mr. de Frescas que acaba de llegar?

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Raoul!

EL DUQUE.

Ya viene á visitarla!

EL MARQUÉS *á su padre.*

La Duquesa se burla de nosotros.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Dile que no estoy.

EL DUQUE.

Si se ofreció la casa á ese caballero, porque una descortesía con tan alto personaje?

(*La Duquesa de Montsorel parece inquieta*)

EL DUQUE, *á José.*

Que pase adelante.

INÉS, *á su madre.*

A qué vendrá aquí?

EL DUQUE, *al Marqués.*

Mucha prudencia, Alberto.

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *á parte.*

Queriéndolo salvar, seré yo quien lo perderé.

JOSÉ, *anunciando.*

Mr. Raoul de Frescas.

RAOUL.

En la prisa que llevo en ponerme á los pies de V.,

ESCENA XI.

LOS MISMOS, *menos Raoul.*

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Muy severa se ha mostrado V.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Pero sin duda ignora V., señora, que durante tres meses han visto á ese joven continúamente al lado de mi hija, y quizás me he acreditado de mucha ligereza.

EL DUQUE.

Podria muy fácilmente tomársele por un principe disfrazado.

EL MAQUÉS.

O mas bien, por un cualquiera disfrazado de príncipe.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Tu padre sabrá decirte que no son muy fáciles esos disfraces.

INÉS.

Un cualquiera, caballero!

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Qué dices, Inés?

INÉS.

Si ya no está aqui, mamá! ó es insensato ese jóven, ó estos caballeros han querido tener muy poca generosidad.

LA DE CHRISTOVAL, *á la duquesa de Montsorel.*

Ya veo que nos es imposible toda esplicacion, precisamente delante del Duque; pero se trata de nuestro honor, y la espero á V., para cuando?

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Para mañana.

(*El duque de Montsorel acompaña á la de Christoval y á su hija.*)

ESCENA XII.

EL MARQUES, EL DUQUE.

EL MARQUÉS.

Lo mismo que á mi madre, le causa á V. violentas emociones la aparicion de ese aventurero; casi dan Vds. á entender que en vez de un ventajoso enlace, se trata de la seguridad de sus vidas. La duquesa y su hija se van sin saber que decirse.

EL DUQUE.

Si no hubiesen venido!

EL MARQUÉS.

Con que tambien le interesa á V. ese Raoul?

EL DUQUE, *con espresion.*

Y delante de tí, han estado ultrajando tu nombre, tu fortuna, tu porvenir, que es mas que la vida!

EL MARQUÉS.

Si todo esto depende de ese jóven, ya me entenderé yo con él.

EL DUQUE.

Un duelo desgraciado! y si tuvieras la triste felicidad de acabar con él, entonces perderias la partida.

EL MARQUÉS.

Pues que debo hacer?

EL DUQUE.

Esperar! que es lo que hacen los políticos.

EL MARQUÉS.

Y si algun peligro amenaza á V! cree V. que podré mostrarme impasible?

EL DUQUE.

Deja para mi esa carga, hijo mio; mucho te fatigaria su peso.

EL MARQUÉS.

Ah! V. hablará, V. me esplicará....

S. CÁRLOS.

Mucho tendríamos que ruborizarnos los dos!

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO.

—

Un salon en la casa de Raul de Frescas.

—

ESCENA PRIMERA.

LAFOURAILLE, *solo.*

Mi dignísimo padre, que en paz descanse, me recomendaba siempre las buenas compañías; y ayer debió estar contento de mí, porque pasé toda la noche con criados de ministros, cazadores de embajada, cocheros de príncipes, de duques, de pares; toda gente acomodada y al abrigo de la desgracia, gente que no roba sino á sus amos! El nuestro bailó con una jovencita como un pimpollo que llevaba la cabeza llena de diamantes, y el pobre jóven no paraba la atencion sino en el ramillete que llevaba en la mano!... Ya lo harémos por tí, Raoul, nosotros y nuestro buen Jaime Collin.... otra vez me hallo entre sus uñas, y adios mis propósitos de enmienda.... Ya hará Vautrin de modo que antes de poco arrastre el viento los diamantes y la dote, y á fé que lo necesitan; eso de estar siempre en unas mismas manos es contra las leyes de circulacion. Es mucha empresa la de ese hombre! pone en el anzuelo á un hermoso jóven de caballerescos modales y la jóven se deja pescar! esto va á las mil maravillas; muy bien ganado será ese dinero que al fin y al cabo nos habremos de partir. Ya lo mereciamos por los seis meses de trabajo y por las imbeciles figuras que hemos tomado, y tanto, que todos los vecinos nos tienen por gente de bien. Con todo no habia yo pensado en que fuera tan dificil vestirse á lo agente de justicia; esto incomoda

horriblemente ! ... en fin , no siempre ha de estar uno á sus anchuras ; y que no haríamos por Vautrin ? nos ha dicho que seamos virtuosos y lo somos. Le temo tanto como á los gendarmas y apesar de eso , lo amo mas que al oro.

VAUTRIN , *llamando desde bastidores.*

Lafouraille !...

LAFOURAILLE.

Ya lo tenemos aqui ! ... que mal gesto pone esta mañana !... mal viento habrá soplado, y voy á tomar las de villadiego para que la tempestad descargue sobre alguno de esos tunantes.

ESCENA II.

VAUTRIN.

Lafouraille !

LAFOURAILLE.

Vautrin!

VAUTRIN.

Dónde vas ?

LAFOURAILLE.

A buscar vuestras cartas.

VAUTRIN.

Ya las tengo ; tienes algo que hacer ?

LAFOURAILLE.

Arreglar vuestro aposento.

VAUTRIN.

Lo que has de decir, es que querias abandonarme.

LAFOURAILLE.

No lo permita Dios !

VAUTRIN.

Muy bien ; acércate! Cuando viviamos bajo el hermoso cielo de la Provenza, siempre me estabas repitiendo un caso que te hace muy poco favor: una vez te dejaste engañar de un administrador , no te acuerdas?

LAFOURAILLE.

Lo del administrador? ese Cárlos Blondei es el solo hombre que me haya podido robar; acaso se llega esto á olvidar?

VAUTRIN.

Bien lo tendrás merecido; no le vendistes tu amo una vez?

LAFOURAILLE.

Tres veces se lo vendí, que no una.

VAUTRIN.

Con qué sí?... y qué comercio hacia ese administrador?

LAFOURAILLE.

Yo os lo diré: á diez y ocho años era yo picador de la casa de Langeac....

VAUTRIN.

Yo creí que lo eras de la de Montsorel.

LAFOURAILLE.

No; felizmente el Duque no me ha visto sino dos veces y ya se habrá olvidado de mí.

VAUTRIN.

Le robastes algo?

LAFOURAILLE.

No mucho.

VAUTRIN.

Y cómo quieres que te olvide?

LAFOURAILAE.

Ayer lo ví en la embajada y bien puedo estar tranquilo.

VAUTRIN.

Con qué es el mismo?

LAFOURAILLE.

Ya tenemos cada uno venticinco años mas.

VAUTRIN.

Sigue pues; ya me acordaba yo de haberte oído pronunciar su nombre.

LAFOURAILLE.

El vizconde de Langeac, uno de mis amos, y el Duque de Montsorel, eran como carne y uña: cuando fué preciso decidirse ó por la causa del pueblo ó por la de los grandes, no fué dudosa mi eleccion. De picador que era, pasé á ciudadano, y el ciudadano Felipe Boulard fué un honrado trabajador: yo era entusiasta y adquirí cierta autoridad entre los vecinos del barrio.

VAUTRIN.

Tú?... con qué tambien has sido político?

LAFOURAILLE.

No mucho tiempo; hice una buena accion y esto me perdió.

VAUTRIN.

De las buenas acciones se ha de desconfiar, tanto como de las mugeres hermosas: mucho mal resulta á veces. Pero almenos era buena esa accion?

LAFOURAILLE.

Escuchad; en el alboroto del 10 de agosto, el Duque me confió el vizconde de Langeac, lo disfrazo, lo escondo y lo alimento con peligro de mi popularidad y de mi cabeza. El Duque me habia animado con bagatelas, con un millar de luises,... y ese Blondet tuvo la infamia de ofrecerme mas, con tal que le entregára á mi jóven amo.

VAUTRIN.

Y se lo entregastes?

LAFOURAILLE.

Al instante! Lo prendieron, y yo me hallé dueño y posesor de sesenta mil libras de oro puro.

VAUTRIN.

Y qué tiene esto que ver con el Duque de Montsorel?

LAFOURAILLE.

Paciencia; cuando presencié las escenas de setiembre mi conducta me pareció reprensible, y para sosegar mi conciencia me presenté al Duque, que estaba de marcha, diciéndole que si queria volveria á salvar á su amigo.

VAUTRIN.

Y era por remordimientos?

LAFOURAILLE.

Y eso que eran tan raros en aquella época! El Duque me prometió veinte mil francos si llegaba á sacar al vizconde de manos de mis camaradas y lo conseguí.

VAUTRIN.

Un vizconde y veinte mil francos? eso era trabajar de balde.

LAFOURAILLE.

Y mas siendo el último de la familia como despues llegué á saberlo: el administrador habia hecho desaparecer á todos los Langeac,.... hasta á una pobre vieja que ningun temor podia inspirarle.

VAUTRIN.

Y que hacia Blondet?

LAFOURAILLE.

No se descuidaba, no: esto llegó á su noticia, me siguió la pista hasta descubrirme en las cercanias de Mortagne, donde vivia mi amo en casa de un tio mio esperando favorable ocasion para ganar el mar. Ese pícaro me ofreció tanto dinero como la otra vez me habia dado, y yo viendo que iba á tener con que pasar honrosamente el resto de mis dias, caí en la tentacion. Mi buen Blondet hizo fusilar al vizconde como á espía, y como á complices nos puso en la cárcel á mi tio y á mi, de donde salimos devolviéndole todo su dinero.

VAUTRIN.

Así se aprende á conocer el corazon del hombre; tenias que habértelas con otro que sabia mas que tú.

LAEOURAILLE.

Va! me dejó la vida como buen financiero.

VAUTRIN.

Ya es mucho; nada hay que pueda servirme en todo eso que has contado.

LAFOURAILLE.

Puedo irme?

VAUTRIN.

Mucho esperimentas la necesidad de hallarte donde yo no esté. Ayer fuiste al baile, y bien, que hay de nuevo?

LAFOURAILLE.

Tanto mal se hablaba de los amos, que no salí nunca de la antecámara.

VAUTRIN.

Yo bien ví que rondeabas el aparador, que hubo de bueno?

LAFOURAILLE.

Ah! si, un vasito de vino de Madera.

VAUTRIN.

Y á mas del vasito, doce cubiertos de similor.

LAFOURAILLE.

De similor? por mas que me devane los sesos no los hallo en mi memoria.

VAUTRIN.

Pero los hallarás en tu jergon; y *Filósofo* no tuvo alguna de sus distracciones?

LAFOURAILLE.

Pobre *Filósofo!* muchas chufletas le están tirando esta mañana; ayer descoció los galones á un cochero jovencito, él muy ufano con sus galones y resultó que eran falsos! Los amos roban hoy dia la mitad de su consideracion: dá lástima que uno no pueda estar seguro de nada.

VAUTRIN, *silvando.*

Eso si que es mal robar! Vais á perder mi casa,

ya es tiempo de que acabémos. Mis buenos amigos, seamos claritos: aquí, tio Buteux! ola *Filósofo*, Fil-de-Soie, todos aquí, miserables!

ESCENA III.

LOS MISMOS, BUTEUX, FILÓSOFO, FIL-DE-SOIE.

BUTEUX.

Aqui estoy; se prende fuego?

FIL-DE-SOIE.

Algun curioso?

BUTEUX.

Fuego prefiriera yo, que puede apagarse.

FIL-DE-SOIE.

Y al curioso se le ahoga.

LAFOURAILLE.

Nada! que nuestro hombre se ha amostazado por niñerías.

BUTEUX.

Con qué tendremos sermon?

FIL-DE-SOIE.

Pues me quedo, que no seré yo quien lo pague.

VAUTRIN, *á fil-de-Soie.*

Tú! el dia en que te hice dejar esa gorra de algodon, mal cocinero....

FIL-DE-SOIE.

Títulos á un lado....

VAUTRIN.

Para qué me acompañáras vestido de cazador á casa del feld-mariscal, te quedastes con el reloj de un oficial de cosacos.

FIL-DE-SOIE.

Toma! como enemigos de la Francia....

VAUTRIN.

Y tú Buteux, pícaro malhechor, robastes los anteojos á la princesa de Arcos, el dia que vino hasta aquí con vuestro amo.

BUTEUX.

Como se le habian caido....

VAUTRIN.

Debias devolvérselo con respeto; pero esas uñas de tigre quisieron cebarse en las perlas y el oro.

LAFOURAILLE.

Pues entonces no podrá uno divertirse de vez en cuando? Advierte Jaime....

VAUTRIN.

Vive Dios!

LAFOURAILLE.

Quereis, Vautrin, que con treinta mil francos lleve ese jóven una vida de príncipe? Lo alcanzámos á la manera de los gobiernos estranjeros, por medio del empréstito y del crédito. Y aun teneis que decir...

FIL-DE-SOIE.

Yo doy desde ahora mi dimision, si cuando voy á buscar las provisiones no pudiera hacerlo sin dinero.

FILÓSOFO.

Y yo que por cinco mil francos he enseñado mi método á muchísimos maestros de coches!... una noche salió Mr. Frescas tirado por dos malos rocines, y Lafouraille y yo los remplazamos con dos caballos de á diez mil francos, que no costaron mas que algunos vasos de seh uch.

LAFOURAILLE.

No, que eran de kirsch!

FILÓSOFO.

En fin, si eso es lo que os aqueja....

FIL-DE-SOIE.

Cómo quereis sostener la casa?

VAUTRIN.

Y pensabais que eso habia de durar? Desde hoy prohibo lo que en algun modo concedí para fundar nuestro establecimiento, y cuidado que si no se me obedece sabré buscar mejores criados.

BUTEUX.

Y donde los hallará?

LAFOURAILLE.

Que se los busque.

VAUTRIN.

Os olvidais que respondí de vuestras cabezas? Que os escojí por tres veces diferentes, para que dierais vueltas al rededor de la horca como las moscas al rededor de una vela? Entre nosotros una imprudencia es un crímen; debeis presentaros en ademan inocente, no olvidando nunca el papel que representais de fieles servidores que adoran á su amo Raoul de Frescas.

BUTEUX.

Quereis que nos humillemos delante de ese hombre como si fuera un dios! Le conocemos tanto como él á nosotros.

FILÓSOFO.

Es de los nuestros?

FIL-DE-SOIE.

Donde irémos á parar?

LAFOURAILLE.

Os obedecerémos si volveis á establecer la «*Sociedad de los diez mil*» no dejando robar menos de diez mil francos de una vez, porque bien sabeis que no tenemos aun el menor fondo social.

FIL-DE-SOIE.

Cuando llegarémos á ser capitalistas?

BUTEUX.

Si mis antiguos camaradas llegáran á saber que hace seis meses que me disfrazo gratis de portero, á fé mia que no me haria mucho honor. Si pongo en

peligro mi pescuezo, no es mas que para mantener á mi Adela á quien no quereis dejarme ver, y que en estos seis meses se habrá puesto flaca como una paja.

LAFOURAILLE *á los otros dos.*

Está presa, pobre Buteux!

VAUTRIN.

Nada mas teneis que decir? Hace seis meses que estais aquí como peces en el agua; nada os falta, comeis como diplomáticos y bebeis como poloneses.

BUTEUX.

Si; pero nos mal acostumbramos!

VAUTRIN.

Y á quien sino á mí, debeis ese olvido en que os tiene la policía? á quien esa vida tan feliz como llevais? he borrado de vuestras frentes la marca fatal que os distinguia. Vosotros no sois mas que los instrumentos de lo que yo concibo.

FILÓSOFO.

Basta ya!

VAUTRIN.

Con qué me obedecereis ciegamente?

LAFOURAILLE.

Ciegamente.

VAUTRIN.

Sin murmurar?

FIL-DE-SOIE.

Sin murmurar.

VAUTRIN.

O sino rompámos nuestro pacto y dejadme! Si vosotros me sois ingratos, á quien podrá uno consagrar sus servicios?

FILOSOFO.

Ingratos nunca, mi emperador!

LAFOURAILLE.

Sois grande, Vautrin!

BUTEUX.

Te quiero mas que á mi Adela.

FIL-DE-SOIE.

Te adoramos, Vautrin!

VAUTRIN.

Y si os mato á palos?

FILOSOFO.

Inclinarémos la cabeza y cruzarémos los brazos.

VAUTRIN.

Os escupiré en el rostro, jugaré con vuestras vidas como quien juega á los dados.

BUTEUX.

Vautrin, yo tambien sé jugar con puñales!

VAUTRIN.

Mátame si te atreves.

BUTEUX.

No se puede sacar partido de este hombre; quereis que vuelva los anteojos que guardaba para Adela?

(*Todos, rodeándole.*)

Nos abandonarás, Vautrin?

LAFOURAILLE.

Vautrin, querido amigo!

FILOSOFO.

Gran Vautrin!

FIL-DE-SOIE.

Compañero, haz lo que quieras de nosotros.

VAUTRIN.

Sí, haré de vosotros lo que quiera; cuando considero cuanto os humillais por una bagatela, me vienen pensamientos de volveros á mandar allí de donde os saqué. Inferiores ó superiores á la sociedad, sois la escoria ó la espuma de ella: se mofaban de vosotros al pasar y quise que os saludáran humildemente, erais malvados y pensé hacer de vosotros algo mas que gente honrada.

FILOSOFO.

Acaso se puede ser mas?

BUTEUX.

Los hay que no son nada.

VAUTRIN.

Pero los hay que deciden de la honradez de los demas; á vosotros os toca ensanchar la mitad del mundo! Bañaos en oro y saldreis virtuosos.

FIL-DE-SOIE.

Yo, cuando nada necesitaré entónces seré buen Príncipe.

VAUTRIN.

Tu, Lafouraille, puedes ser conde de Santa-Elena, y tu Buteux, que es lo que deseas?

BUTEUX.

Yo quiero ser filántropo, que así se llega á ser millonario.

FILOSOFO.

Y yo banquero.

FIL-DE-SOIE.

Yo, que me dé el rey un diploma.

VAUTRIN.

Pues bien, sed ciegos y perspicaces, hábiles é inexpertos, necios é ingeniosos como todos los que quieren hacer fortuna.

Nunca me juzgueis ni entendais nunca lo que quiera deciros. Me preguntais quien es Raoul de Frescas?... voy á decíroslo: muy pronto vá á tener cien mil libras de renta y será príncipe. Pobre, á doce años lo recogí en un camino real; sin nombre, sin familia, iba huyendo de Cerdeña donde habria hecho alguna de las suyas.

BUTEUX.

Desde que conocemos sus antecedentes y su posicion social....

VAUTRIN.

A tu cuarto!...

BUTEUX.

Lo ocupa Nini la del tio Giroflée.

VAUTRIN.

Bien podrá caber una mosca.

LAFOURAILLE.

Oh ! es una raposa que conoce bien á los pichones.

VAUTRIN.

Conocereis mi poder por lo que voy á hacer de Raoul, y decidme no merecia este la preferencia? Raoul de Frescas es un jóven que en nuestro cenagal se ha conservado puro como un angel; es nuestra conciencia, es mi creacion ! A la vez le he servido de padre, de madre, y quiero tambien ser su providencia. Ardo en deseos de hacer felices á los demás ya que yo no he podido serlo; respiro por su boca, su vida es la mia, mias son sus pasiones, y no puedo esperimentar puras y nobles emociones sino en el corazon de ese jóven que de ningun crímen se halla manchado. Cada uno tiene sus gustos, este es el mio. En cambio de la deshonra que me da la sociedad, yo le entrego un hombre de honor : entro en lucha con el destino, quereis ser de la partida, obedecereis?

(*Todos.*)

Hasta la muerte.

VAUTRIN, *aparte.*

Otra vez tengo domadas á mis fieras. (*Alto.*) Tú, *Filosofo* vistete á lo empleado de recobros, é iras á llevar á la embajada los cubiertos que robó Lafouraille. (*A Fil-de-soie.*) Tu, prepara un almuerzo esplendido para los amigos de Raoul, te vestirás luego como de abogado y te dirigirás á la calle de Oblin, n.º 6, cuarto piso : dá siete golpes en la puerta uno á uno y pregunta por Giroflée. Si quieren saber de donde llegas, diles que de un puerto de mar de Bohemia y te darán entrada. Necesito varias cartas y papeles del Duque de Christoval y segun esos modelos quiero pronto una completa imitacion. Lafouraille, á tí te toca hacer escribir en los periódicos algunas líneas sobre la llegada de.... (*Le habla en secreto.*) Eso forma parte de mi plan; ahora idos todos.

LAFOURAILLE.

Estais contento?

VAUTRIN.

Sí.

FILOSOFO.

Nada teneis que decir de nosotros?

VAUTRIN.

Nada.

FIL-DE-SOIE.

Ya nos portarèmos bien.

BUTEUX.

Perded cuidado, que de ello respondo yo.

VAUTRIN.

Muchachos, algo de probidad y mucha constancia.

ESCENA IV.

VAUTRIN, *solo.*

Para aquietarlos basta decirles que tienen honor y un porvenir!... pero es mentido ese porvenir, que será de ellos? . . . .
. . . .
Despues de doce años de trabajo, podré en pocos dias ganar para Raoul una buena posicion que será preciso asegurar. En el país en que voy á darle una familia, necesito á Lafouraille y á Buteux. Ah! ese amor ha destruido la vida que yo le preparaba: yo le queria glorioso, que por mis consejos, dominára ese mundo en que me es imposible volver á entrar. Raoul no es solamente el hijo de mi ingenio y de mi animosidad, pues que es mi venganza! Esta gente no puede comprender mis sentimientos, son felices porque no han caído, porque nacieron con el crímen. Pero yo que habia querido elevarme!... y si el hombre se eleva á los ojos de Dios no se elevará nunca á los ojos del mundo. Nos reusan el perdon y nos piden arrepentimiento, como si el hombre no tuviera el instinto de las fieras, que una vez heridas aumentan su bravura, y tienen razon! Por otra parte, reclamar la proteccion al mundo despues que todas las leyes se han ho-

llado, es lo mismo que guarecerse bajo un techo desquiciado que nos aplastaria.

Sí hubiera acariciado al magnifico instrumento de mi venganza, Raoul hubiera sido valiente y como un tonto se hubiera hecho matar. Era preciso volverle frio, positivo, arrancarle una á una sus hermosas ilusiones, vestirle el sudario de la esperiencia! hacerle desconfiado y astuto, como....... un viejo usurero. Y al amor destruye en un dia el inmenso maderamen de tantos años. Debia ser grande y no será mas que feliz: yo iré á vivir en un retiro al sol de su prosperidad pensando en que su felicidad es obra mia. Hace dos dias que me estoy preguntando, si no valiera mas que la princesa de Arcos muriera de una calentura,.... cerebral. Lo que llegan á destruir esas mugeres!

ESCENA V.

VAUTRIN, LAFOURAILLE.

VAUTRIN.

Qué se ofrece? ¿ni un momento podré estar solo?

LAFOURAILLE.

Es que las garras de la justicia van á arañarnos las espaldas.

VAUTRIN.

Qué sueño es ese?

LAFOURAILLE.

Niní ha dado entrada á un caballero bien vestido que dice desea hablaros. Buteux silva la señal convenida, con que ese hombre será un sabueso.

VAUTRIN.

Si no es mas que eso que se espere, y ande listo el ojo! Ya no soy Vautrin, voy á vestirme de Baron de Vieux-Chêne. Chapurreale tu aleman, entreténlo y hazle discurrir. (*Sale.*)

ESCENA VI.

LAFOURAILLE, SAN CÁRLOS.

Mon pon señor, mi ser administrador del paron de Vieux-Chêne, él ser ocupado con un arquitecto que

haber de edificar al paron un soperbio palacio.

S. CÁRLOS.

Dísimule V..... pero V. dice.....

LAFOURAILLE.

Ser el paron de Vieux-Chêne.

S. CÁRLOS.

Baron!

LAFOURAILLE.

Sí, mon señor.

S. CÁRLOS.

Con qué es baron?

LAFOURAILLE.

De Vieux-Chêne.

S. CÁRLOS.

Y V. es aleman?

LAFOURAILLE.

Fostra señoría se engaña; mi ser de la Alsacia.

S. CÁRLOS, *aparte.*

Este hombre tiene el acento demasiado aleman.....

LAFOURAILLE. *á parte.*

Ya te conozco!...

S. CÁRLOS.

Si está ocupado el señor baron, me esperaré.

LAFOURAILLE, *á parte.*

Mi buen Blondet, tu cambias la figura y mudas la voz, pero mucho será que te nos escapes. (*Alto.*) Y que decir al señor paron?

S. CÁRLOS.

Espérese V. amigo: V. habla aleman y yo no; así fuera fácil que nos equivocarámos. (*Le dá una bolsa.*) Con esto nos entendéremos.

LAFOURAILLE.

Estár bien.

S. CÁRLOS.

Eso por supuesto, no es todo.

LAFOURAILLE.

Y á mas, mis ochenta mil francos. (*Alto.*) Y fostra señoría querer que mi la sirva de espia?

S. CÁRLOS.

No, amigo; solo necesito saber algunas cosas que no lo comprometerán á V.

LAFOURAILLE.

Eso llamarse espiar en pon aleman.

S. CÁRLOS.

No, sino....

LAFOURAILLE.

Espiar, y que querer ahora la fostra señoría?...

S. CÁRLOS.

Anuncie V. al caballero de S. Cárlos.

LAFOURAILLE.

Moy pien: pero no darle dinero á mon pon señor que vale mas que fos é yo. (*Le dá un codazo.*)

S. CÁRLOS.

Es decir, que se le ha de dar mas.

LAFOURAILLE.

Como fos querer. *Sale.*

ESCENA VII.

SAN CÁRLOS, *solo.*

Diez luises al agua, de nada habrán servido! Espiar!... Llamar tan pronto las cosas por su propio nombre, indica mucha bellaqueria. Si el amo se parece al pretendido administrador, no sé que pueda sacar nada. En este salon no hay ni retratos de reyes ni recuerdos imperiales, no ponen sus opiniones en guarnicion! Sin lo que ha silvado el portero, que á buen

seguro será una señal, empezaría á creer en los Frescas.

ESCENA VIII.

SAN CÁRLOS, VAUTRIN, LAFOURAILLE.

LAFOURAILLE.

Aquí estár mon señor paron!

VAUTRIN, *á Lafouraille.*

Muy bien, vete. (*Lafouraille sale, aparte.*) Ahora nos las habrémos los dos, mi Blondet. (*Alto.*) Caballero, á la disposicion de V.

S. CÁRLOS, *aparte.*

Un zorro viejo es el peligroso. (*Alto.*) Dísimule señor baron, si vengo á importunarle sin conocer á V.

VAUTRIN.

Adivino el objeto de esa venida. V. será arquitecto y vendrá á tratar conmigo; pero advierto á V. que me han hecho ofertas muy ventajosas.

S. CÁRLOS.

El administrador aleman le habrá dicho á V. mal mi nombre: yo soy el caballero de S. Cárlos.

VAUTRIN, *levantando sus anteojos.*

Ah! ya hace mucho tiempo que nos conocemos. V. estaba en el congreso de Viena y le llamaban á V. conde de Goreum, hermoso nombre por cierto.

S. CÁRLOS, *á parte.*

Maldito seas! (*Alto.*) Con qué tambien estaba V. allí?

VAUTRIN.

Por Dios que sí! y tengo sumo gusto en volver á ver á V.; sin duda que V. los desbarataria, no es verdad?

S. CÁRLOS.

Si, señor baron, pero segun lo que veo, parece que el viento le fué á V. muy favorable.

VAUTRIN.

Qué quiere V. amigo? como las mugeres eran de nuestro partido, ... á propósito, en que estado se halla V. con la hermosa italiana?

S. CÁRLOS.

Tambien la conoce V.? era una muger de tal astucia....

VAUTRIN.

A quién lo dice V.? como que se empeñó en saber quien era yo.

S. CÁRLOS.

Entónces ya lo sabrá.

VAUTRIN.

Vamos, amigo, calma! ... Nada llegó á saber.

S. CÁRLOS.

Pues bien, baron, ya que con esa franqueza me habla V. le diré que la admirable Polonesa,....

VAUTRIN.

Con qué tambien V.?

S. CÁRLOS.

Sí, á fé mia.

VAUTRIN, , *riendose.*

Ah! ah! ah! ah!

S. CÁRLOS, *riendo tambien.*

Oh! oh! oh! oh!

VAUTRIN.

Podrémos reir á nuestras anchuras porque supongo que se quedaria allí.

S. CÁRLOS.

Asi fué.... Ya veo que los dos hemos venido á gastar aqui nuestro dinero, y hemos hecho bien; pero me parece, baron, que ha tomado V. un papel muy secundario y que no deja de llamar la atencion.

VAUTRIN.

Agradezco mucho ese aviso, caballero, y creo que vamos á ser amigos íntimos.

S. CÁRLOS.

Para siempre !

VAUTRIN.

Yo puedo serle á V. muy útil y V. puede servirme mucho ; con qué entendámonos ? Yo le diré á V. mi secreto cuando sepa el que le trae á V. por esta casa.

S. CÁRLOS, *aparte.*

Quién será la presa, él ó yo ?

VAUTRIN, *aparte.*

Esto puede durar mucho tiempo.

S. CÁRLOS.

Voy á empezar.

VAUTRIN.

Adelante !

S. CÁRLOS.

Baron, yo le admiro á V.

VAUTRIN.

Ese elogio, caballero....

S. CÁRLOS.

No es mas que lo que V. merece ! Crear un Frescas á las barbas de todo París, es una invencion que sobrepuja en mucho á las de nuestras condesas del congreso. Pesca V. la dote con una audacia admirable.

VAUTRIN.

Yo, la dote ?

S. CARLOS.

Vamos, amigo, que si no fuera yo, iba V. á ser descubierto. Pero permítame V. que le diga, como se atreve V. á disputar una heredera á los Montsorel ?

VAUTRIN.

Y yo que creía que especulariamos juntos con el dinero de Frescas, del que enteramente dispongo ?... y me viene V. con esas cosas ? Frescas, amigo mio, es uno de los siete legítimos apellidos que ese jóven tiene ; poderosas razones le impiden, por veinte y cua-

tro horas, declarar el nombre de su familia que me es muy conocida: sus bienes son inmensos, yo los he visto porque no hace mucho tiempo que fuí á inspeccionarlos. Que me haya V. tomado por un picaro, pase, pero por un imbecil capaz de seguir á un aventurero, y atrevido hasta el punto de romper lanzas con los Montsorel, ... eso si que no es de uno que haya estado en Viena! Ya no nos comprendemos.

S. CÁRLOS.

No se encolerize V. respetable administrador. Basta ya de mentiras mas ó menos agradables, y no me crea V. de tan gordas tragaderas. Nuestro jóven se llama Frescas, lo mismo que V. es baron y que yo soy caballero. V. lo halló mendigando en las costas de Italia: entonces era un vagabundo y hoy un aventurero: esto es todo, no es verdad?

VAUTRIN.

Tiene V. razon, no mas mentiras, y empezemos á contar verdades.

S. CÁRLOS.

Así me gusta.

VAUTRIN.

Pues bien, amigo mio, V. es un solemne picaro; V. se llama Cárlos Blondet; V. ha sido administrador de la casa de Langeac y por dos veces compró V. al vizconde, pero sin pagar: esto es muy vergonzoso! Debe V. ochenta mil francos á uno de mis criados, hizo V. fusilar al vizconde de Langeac para quedarse con los bienes que le habia á V. confiado. Si ese Duque de Montsorel, que aqui te manda, supiera quien eres, muchas cuentas tendrias que darle. Quitate ese bigote, la peluca, las falsas insignias de ordenes estrangeras que ornan tu pecho. (*Le arranca el bigote, las patillas, la peluca y las condecoraciones*) Así, bellaco!... Como has podido devorar la inmensa fortuna que con tanta maña habias adquirido? era colosal, en donde la has perdido?

S. CÁRLOS.

En las desgracias.

VAUTRIN.

Ya entiendo.... y ahora, que es lo que quieres?

S. CÁRLOS.

Quien quiera que seas, no hables mas; me confieso vencido, no sé como esplicarme ,... ó eres el Diablo ó Jaime Collin.

VAUTRIN.

No soy ni quiero ser para tí mas, que el baron de Vieux-Chêne. Escucha lo que voy á decirte; yo bien te pudiera encerrar al instante, de modo que nada volviese á saberse de tu paradero.

S. CÁRLOS.

Lo confieso.

VAUTRIN.

Esto fuera obrar con prudencia.... quieres hacer para mi en casa los Montsorel lo que ellos te mandaban hacer aqui?

S. CÁRLOS.

Y qué ventajas pudiera yo sacar?

VAUTRIN.

Todo lo que pudieras pillar, seria para tí.

S. CÁRLOS.

De las dos partes?

VAUTRIN.

Me conformo, pero has de entregar á uno de los mios todos los papeles que pertenezcan á la familia de Langeac que aun estarán en poder tuyo: cien mil francos para tí, si Raoul de Frescas alcanza á Inés de Christóval. Atiende á que las has de haber con gente que no te va en zaga, pero que no te hará traicion.

S. CÁRLOS.

Aceptado!

VAUTRIN.

Todavia no! ..... hasta que tenga yo esos papeles. (*Llama á los suyos.*) Acompáñese al caballero con todas las atenciones que su rango se merece; (*A S. Cárlos, enseñándole á Filosofo.*) Este hombre acompañará á V. (*A Filosofo.*) No te apartes de su lado.

S. CÁRLOS, *aparte.*

Si me escapo de entre sus uñas, haré desaparecer esta caverna de ladrones.

VAUTRIN.

Caballero, á la disposicion de V.

ESCENA IX.

LAFOURAILLE.

Vautrin!

VAUTRIN.

Qué se ofrece?

LAFOURAILLE.

Lo dejais libre?

VAUTRIN.

Y si así no fuera, que partido podriamos sacar? Ya he dado mis instrucciones para que aprenda á conocer, que no es prudente llevar cordeles á casa de gente que huela á horca. El caso es que *Filósofo* me traiga los papeles que consigo tiene ese hombre.

LAFOURAILLE.

Pero despues le dejarémos con vida?

VAUTRIN.

Eres demasiado vivo, amigo: no sabes cuanto inquietan los muertos á los vivos?... Silencio, déjanos que oigo á Raoul.

ESCENA X.

VAUTRIN, RAOUL DE FRESCAS.

(*Vautrin entra al acabar el monólogo, sin que Raoul lo vea.*)

RAOUL.

Diera la mitad de mi vida, aunque hubiese de ser muy feliz, con tal que Inés fuera igual mia; bien sabe que su fortuna, sus títulos, su nacimiento nada son para mi; y con todo, esto es lo que nos separa. Es

cosa triste quedarse en la tierra despues de haber entrevisto el cielo!

Vautrin, génio á la vez infernal y bienhechor, ese hombre que todo lo sabe y que parece que lo puede todo, ese hombre tan duro para los otros y tan bueno para mi, ese hombre incomprensible, esa providencia maternal, despues de todo, no es la providencia. Yo conocia el amor; pero no sabia que cosa era la venganza, y no quisiera morir sin haberme vengado de los dos Montsorel.

VAUTRIN.

Mucho sufre! Raoul, que tienes, hijo mio?

RAOUL.

Nada!... déjame.

VAUTRIN.

Quieres abusar del derecho que tienes de maltratar á tu amigo? en que estabas pensando?

ROAUL.

En nada.

VAUTRIN.

En nada? Piensas que el hombre que te enseñó á cubrir las emociones con la flema inglesa, no conoce el defecto de esa coraza de orgullo? Disimula con los demas, que disimular conmigo es mas que una falta, en amistad las faltas son crímenes.

RAOUL.

No jugar, no embriagarse, estudiar, ambicionar una posicion, á eso llamas disimulo?

VAUTRIN.

No éres mas que un pobre diplomático, y no serás grande hasta que hayas podido enganarme. Raoul, has cometido la falta de la que yo siempre te habia preservado. El joven que debia tomar á las mugeres por lo que son en sí, como séres sin consecuencia de los que nos debemos servir y no servirles, ese jóven se ha convertido en un pastor de Florian. Mi Lovelace ha dado con una Clarisa. Que lástima que los jóvenes hayan de tributar tanto incienso á esos ídolos para llegar á conocer su nulidad!

RAOUL.

Un sermon?

VAUTRIN.

Cómo! así me tratas á mí, á mí que te enseñé á tirar la espada, á manejar la pistola, á despreciar al mas temible artesano del arrabal? á mí que quise hacerte superior á todos los demas hombres, á mí que te hice rey?... Raoul, sé mas franco conmigo.

RAOUL.

Quieres saber en lo que estaba pensando?... pero no te lo diré, que eso fuera acusar á mi bienhechor.

VAUTRIN.

Tu bienhechor?... tú me insultas. Te he ofrecido yo mi sangre, mi vida, estoy pronto á asesinar á tu enemigo, acaso para recibir de tí ese inmenso interés á que llaman reconocimiento?... Hombres hay que atan un beneficio al corazon como se ata una bala de hierro al pié de los.... basta!... A esos hombres los aplastaría yo como á gusanos, sin que creyera cometer un homicidio! Yo te he suplicado que me tuvieras como á padre, mi corazon debia ser para tí lo que es el cielo para los ángeles, un espacio en que todo es felicidad y confianza. Dime todos tus pensamientos aunque sean malos.

RAOUL.

Dios y Satanás se debieron unir para fundir este bronce!

VAUTRIN.

Quizás sí.

RAOUL.

Voy á decírtelo todo.

VAUTRIN.

Sentémonos, hijo mio.

RAOUL.

Tú has sido causa de mi oprobio y de mi desesperacion.

VAUTRIN.

Dónde? cuando? cuerpo de Dios! quién te ha ofendi-

do? quién es el agresor?... que por mi sangre, se ha de acordar de quien es Vautrin!

RAOUL.

Nada podria tu cólera.

VAUTRIN.

Jóven, hay dos especies de hombres que lo pueden todo.

RAOUL.

Y cuales son?

VAUTRIN.

Los reyes que están ó deben estar sobre las leyes, y los criminales que están debajo de ellas.

RAOUL.

Pero como tú no eres rey....

VAUTRIN.

No importa, yo reino en la parte baja.

RAOUL.

Vautrin, muy horrorosa es esa chanza!

VAUTRIN.

No has dicho que Dios y Satanás se habian unido para fundirme?

RAOUL.

Me dás miedo.

VAUTRIN.

Cálmate, jóven! Nada debe admirarte sino quieres pasar por un hombre ordinario.

RAOUL.

Estoy entre las manos de un demonio ó de un ángel? Me instruyes sin desflorar los nobles instintos que en mi siento; me dás la fuerza del anciano sin quitarme las gracias de la juventud; pero dime, de donde viene tu fortuna? la adquieres por honrados medios? porque me prohibes el que cuente las desgracias de mi infancia? porque no he descubrir el nombre del pueblo en que me encontrastes? porque no

he de poder buscar á mis padres? Se interesan por el huérfano, pero rechazan al impostor! Tu fortuna me hace igual á un hijo de un duque ó de un par; me dás estensa educacion pero no un estado, me introduces en el mundo y me insultan diciéndome que se han estinguido los Frescas. Me preguntan por mi familia y tu me prohibes toda respuesta. Parezco mucho y no soy nada! he de devorar afrentas que me obligarian á despedazar vivos á los hijos de duques y marqueses: tengo rabia en el alma, quisiera batirme hasta morir! Quieres que me vuelvan á insultar? Descúbreme esos secretos; Prometheo infernal, acaba tu obra.

VAUTRIN.

Y quien se mostraria frio á la generosidad de esa hermosa juventud? Cómo se enciende su bravura y se desencadenan sus sentimientos! Jóven, tú desciendes de noble raza.... Raoul, me pides cuentas de la tutela?... voy á dártelas.

RAOUL.

Acaso tengo derecho para ello? Sin Vautrin, que fuera de mi?

VAUTRIN.

Silencio! tú nada tenias y yo te he enriquecido; no sabias nada y te he dado una hermosa educacion; pero no me he desquitado todavía de la felicidad de que te soy deudor.... Mas sepamos si es esa la causa de tu melancolía,.... no hay en esa caja, un retrato y ciertas cartas que yo leí, con....

RAOUL.

Tú!...

VAUTRIN.

Sí, Raoul.... Estás profundamente herido?

RAOUL.

Profundamente.

VAUTRIN.

Imbécil! El amor vive de engaños y la amistad de confianza.—En fin, sé feliz á tu modo.

RAOUL.

Acaso puedo serlo? Me haré soldado, y allí donde

se oiga tronar el cañon, allí iré á buscar la muerte ó á conquistar un nombre glorioso.

VAUTRIN.

Y por qué?... á qué esas niñerías?

RAOUL.

Nada importa que te lo diga, porque á tu edad no sabrias comprenderme.

VAUTRIN.

Ya te lo diré yo: tú amas á Inés de Christóval princesa de Arcos, hija de un duque que desterró el rey Fernando, una andaluza que te ama y que me gusta á mi mucho, no como muger, sino como una adorable prenda, como jóven de hermosos ojos, bella, elegante como la negra corbeta de velas blancas que comboya á los galeones: como la *Fortuna* pintada sobre las cajas de los billetes de lotería; has hecho mal en amarla; el amor te hará hacer mil tonteras, pero ya estoy yo aquí.

RAOUL.

No la marchites con esos horribles sarcasmos.

VAUTRIN.

Será preciso entorpecer su alma y vestirla de luto.

RAOUL.

Sí, porque un infeliz recogido por la familia de un pescador de Alghiéro, no puede llegar á ser príncipe de Arcos; pero si pierdo á Inés me muero de dolor.

VAUTRIN.

Es que hace abrir los ojos eso de quinientas mil libras de renta, tantas grandezas, tantos títulos, ...

RAOUL.

Sí es verdad que me quieres, porque chancearte cuando me agobia tanta desesperacion?

VAUTRIN.

Y de donde proviene?

RAOUL.

El Duque y el marqués de Montsorel me acaban de

insultar en su misma casa, en presencia de Inés.... he visto alejarse una á una mis esperanzas, pues la Duquesa de Christóval se ha negado á recibirme. Aún ignoro porqué me mandó llamar la de Montsorel, y no se que infiera del interés, que hace dos dias, se toma esta señora por mí.

VAUTRIN.

Y qué ibas á hacer á casa de tu rival?

RAOUL.

Lo sabes todo?

VAUTRIN.

Y otras muchas cosas todavía! En fin, tu quisieras casarte con Inés de Montsorel? Pues ya satisfarás ese capricho.

RAOUL.

Quiéres burlarte de mi?

VAUTRIN.

Raoul, se te ha negado la entrada al palacio de Christóval,.... pues bien, mañana serás novio de la princesa de Arcos y verán humillados los Montsorel por mas que sean los Montsorel.

RAOUL.

Te vuelves loco, Vautrin?

VAUTRIN.

Y quién te ha autorizado para que dudáras de mis palabras? quién te dió el caballo árabe con que ofuscar á esos hijos de duques y de condes? quién paga tus deudas de juego? quién te dió botas á tí, que ni zapatos tenias?

RAOUL.

Tú, amigo mio, que eres mi padre, mi familia!

VAUTRIN.

Ahora si que recompensas mis sacrificios! Pero, ay! que cuando seas rico, grande de España, cuando formes parte de ese mundo, me olvidarás! Cambiando de aires se mudan las ideas, me despreciarás, y.... tendrás razon.

RAOUL.

Si será un genio de los de las Mil y una noches? pero, amigo mio, mi buen protector, necesito una familia.

VAUTRIN.

En este momento te la están disponiendo! Ni en el Louvre llegarian á caber los retratos de tus antepasados.

RAOUL.

Tú das vida á mis esperanzas.

VAUTRIN.

Quieres alcanzar á Inés?

RAOUL.

Por todos los medios posibles.

VAUTRIN.

Por todos? No te arredran ni la mágia ni el infierno?

RAOUL.

Venga el infierno si por él consigo el cielo.

VAUTRIN.

Qué dices? el infierno es el mundo de los calabozos y de los galeotes, á quienes condecora la justicia con sus marcas! allí les conduce la miseria sin que puedan jamas volver á ver la luz del sol. El cielo es un hermoso palacio en que se ven ricos adornos, soberbios coches y mugeres deliciosas. En este mundo hay dos mundos: te dejo en el mundo hermoso y yo me quedo en el feo.

RAOUL.

Me haces temblar, Vautrin, voy á caer en delirio

VAUTRIN, *tocandole la espalda.*

Eres un niño! ... (*Aparte.*) No le he dicho ya demasiado?

RAOUL, *á parte.*

Por momentos se va rebelando mi naturaleza contra sus beneficios! Cuando me pone la mano en la espalda, siento como la impresion de un hierro caliente, y con todo, no me ha hecho sino bien!

VAUTRIN.

Qué estás diciendo ?

RAOUL.

Digo que nada acepto si pudiese mi honor....

VAUTRIN.

Ya cuidarémos de tu honor! Se ha visto alguna vez comprometido ?

RAOUL.

Pero bien me dirás....

VAUTRIN.

Nada.

RAOUL.

Nada ?

VAUTRIN.

No has dicho que por todos los medios posibles ? Una vez Inés sea tuya, que te importará lo que yo sea ni lo que por tí haya he ho ? Viajareis juntos y la familia de Christóval protegerá al príncipe de Arcos. (*A Lafouraille.*) Vengan botellas de vino de Champaña, vuestro amo se casa y va á decir á dios á la buena vida; que se convide á sus amigos y váyanse á buscar á sus queridas si alguna le queda! broma, broma, algazara general, gran gala, hoy que es dia señalado.

RAOUL.

Su intrepidez es admirable.

RAOUL.

A la mesa !

TODOS.

A la mesa !

VAUTRIN.

Ven, Raoul, ven por última vez á gozar con nosotros de tu libertad; que tu felicidad no sea amarga, ven y te serviremos riquísimos vinos de Espana.

Fin del tercer acto.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, INÉS.

INÉS.

Sabré renunciar á Raoul si fuese obscuro su nacimiento, pero por su parte, no insista V. mas en mi casamiento con el marqués de Montsorel.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Si me he negado á ese loco enlace, no creas que quiera sacrificarte á la ambicion de una familia.

INÉS.

Loco, quien sabe? V. le cree un aventurero y yo no y como no tenemos pruebas....

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Esas pruebas no se harán esperar, pues los Montsorel procurarán hacerse con ellas á toda costa.

INÉS.

Y como él me queria tanto, no tardará en hacernos ver que es digno de nosotros. No le pareció á V. noble la conducta que guardó ayer?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Pero, tu felicidad no es la mia? Sí Raoul da una respuesta satisfactoria, estoy pronta á declararme contra los Montsorel en la corte de España.

INÉS.

Con qué tambien lo quiere V., mamá?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Ya no fuéra tu eleccion!

ESCENA II.

LOS MISMOS, UN CRIADO *y luego* VAUTRIN.

Un criado entrega á la duquesa una carta cerrada.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, Á SU HIJA.

El general Bustamante, enviado secreto de S. M. Don Agustin 1.º, emperador de Méjico.... que significa esto?

INÉS.

De Méjico? nos traerá noticias de papá!

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, AL CRIADO.

Que pase adelante.

VAUTRIN.

Tengo el honor de hablar con la señora duquesa de Christoval?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

A la misma, caballero.

VAUTRIN.

Y esta señorita?...

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Es mi hija.

VAUTRIN.

La princesa de Arcos! Viéndola á V. ya no es de estrañar la idolatría con que ama el Duque á su hija; antes que todo, señoras, se necesita mucha discrecion; es muy dificil mi mision y nos comprometeriamos si llegáran á sospechar que existen relaciones entre nosotros.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Yo le prometo á V. el secreto.

INÉS.

General, pues que se trata de mi padre no le será á V. incómoda mi presencia.

VAUTRIN.

Cuento sobre la palabra de ustedes, como nobles y españolas que son.

LA DUQUESA.

Quiere V. que avise á mis criados?

VUATRIN.

No, eso no! A veces se provoca su indiscrecion recomendándoles el silencio : yo respondo de los mios. El duque de Christóval me encargó una visita para ustedes, y me he apresurado á cumplir su deseo.

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Hábleme V. de mi marido, general,.... donde se halla á estas horas?

VAUTRIN.

A estas horas, señora, Méjico es ya lo que tarde ó temprano habia de ser, un estado independiente de España; y en este momento ya no se encuentra un español en todo el territorio de Méjico.

LA DUQUESA DE CHRISTOVAL.

Y esto en un instante?

VAUTRIN.

Todo se hace en un instante para quien no alcanza á ver las causas. Que quiere V., señora? Méjico esperimentaba la necesidad de su independencia, y ella misma se ha dado un emperador! Esto parece sorprendente pero nada de mas natural; los principios son estacionarios, pero las naciones se apresuran.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Y qué le ha sucedido al Duque?

VAUTRIN.

Cálmese V., señora, que el Duque no es emperador. Queria con una obstinada resistencia, que el reino siguiera prestando obediencia á Fernando VII.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Si mi marido no es militar....

VAUTRIN.

Pero es un hábil cortesano y ha dado pruebas de su tacto diplomático. Si hubiese salido con la suya, hubiera vuelto á entrar en la gracia de Fernando y este no hubiera podido menos de nombrarle virrey.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Es muy particular el siglo en que vivimos.

VAUTRIN.

En él, las revoluciones se suceden unas á otras y ninguna se parece.... Imitan á la Francia;.... pero no hablémos de política, que ese terreno quema.

INÉS.

Sabe V., general, si mi padre recibió nuestras cartas?

VAUTRIN.

Cómo no han de perderse las cartas allí donde se pierden las coronas?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Y qué ha sido del Duque?

VAUTRIN.

El anciano Nuñez que tiene allí muchísima influencia, le salvó en el momento en que iba yo á fusilarle.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL Y SU HIJA.

V. general?

VAUTRIN.

De este modo nos conocímos: ó él me habia de ahorcar, ó habia yo de ser uno de los héroes de una nacion que reconquistaba su libertad! El viejo Nuñez consiguió salvar á su amigo, llegando de improviso al frente de los trabajadores de sus minas. Mi dueño, el emperador Iturbide, no es mas que un nombre, el porvenir de Méjico está en el inmenso partido que cuenta Nuñez.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Y quien es ese Nuñez que, segun V., es árbitro de los destinos de Méjico?

VAUTRIN.

Cómo! aquí no es conocido? No sé lo que podrá unir al nuevo mundo con el antiguo, quizás será el vapor! No conocen en Francia al que esplota las minas de oro, al futuro presidente de la república de

Méjico, á José Antonio Nuñez, Carvajal de las Sierras, las Frescas y Peral!

Pero, como ustedes no ignoran, la retahila de nuestros nombres españoles no hace mas que uno; yo me llamo Bustamante, á secas.

Pues han de saber ustedes, que el viejo Nuñez recibió al señor Duque, como recibe un gentilhombre de Aragon á un grande de España, desterrado por haberse dejado seducir del májico nombre de Napoleon.

INÉS.

No ha dicho V. que Frescas era uno de los apellidos del que salvó á mi padre?

VAUTRIN.

Mucha memoria tiene V., señorita; pero cuando ustedes hayan leido las cartas que traigo, conocerán las obligaciones de que es deudor el Duque al célebre Nuñez.... estarán en mi cartera, la necesito. (*A parte*) Ya mordieron el anzuelo. (*Alto*) Voy á llamar á uno de mis criados (*La Duquesa hace seña á Inés de que llame.*) (*A la Duquesa*) Señora, tengo que hablar á V. sin testigos. (*A un criado que entra*) Haga V. entrar á uno de mis criados.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Nos dejarás solos, Inés?

INÉS.

La confianza de mi padre, General, bastaria para que fuese V. bien recibido, pero el zelo con que se ha prestado V. á disipar nuestra inquietud, le vale á V. mi reconocimiento.

VAUTRIN.

Re.... cono.... cimiento! Si así fuese, mucho deberia yo al señor Duque!

LAFOURAILLE.

Que manda V.?

VAUTRIN.

Mi cartera?

LAFOURAILLE.

Aquí está.

VAUTRIN, *á las señoras.*

Estas son las cartas. (*A parte, á Lafouraille.*) Del patio á la antecámara, boca cerrada, ojo listo, oido atento!

LAFOURAILLE.

No paseis cuidado: aquí están los papeles de Langeac.

VAUTRIN.

Mny bien: ahora vete.

INÉS, *á su madre.*

Me permitirán ustedes que vaya á leer las cartas de mi padre? (*A Vautrin*) General....

(*Saluda.*)

VAUTRIN.

Qué hermosa es!... Dios quiera que sea feliz! (*Inés sale conducida por su madre que vuelve á entrar.*)

ESCENA III.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, VAUTRIN.

VAUTRIN, *á parte.*

Si Méjico se viera representado de esta suerte, estoy seguro de que me condenaria á embajada perpetua. (*Alto.*) Disimúleme V., señora, tengo tantas cosas en que pensar!

LA DUQUESA.

Si á los diplomáticos no les fuesen permitidas las distracciones, á fe mia, que no sé á quien lo fueran.

VAUTRIN.

Eso á los diplomáticos por excelencia; pero á mi que soy militar, me sienta mejor la franqueza. Ya que estamos solos, señora, trataremos de un asunto muy delicado.

LA DUQUESA.

Trae V. noticias que mi hija no deba saber?

VAUTRIN.

Quizás sí: sin rodeos, Inés es jóven y hermosa, noble y rica, y por supuesto tendrá muchos pretendientes. Su padre quiere que se me diga, si alguno de ellos ha llamado su atencion.

LA DUQUESA.

General, bien puedo hablar con franqueza á un hombre que tan francamente me habla; así, no se que responder á una pregunta de tal naturaleza.

VAUTRIN.

Ah! tenga V. presente, señora, que para no equivocarnos, nosotros los diplomáticos siempre tomamos el silencio por una concesion.

LA DUQUESA.

Caballero, se trata de Inés de Christóval.

VAUTRIN.

Es que si no hubiese dado su corazon, podria satisfacer los deseos de su padre.

LA DUQUESA.

Cómo! el Duque ha dispuesto de su mano?

VAUTRIN.

La inquietud de V. manifiesta que Inés ha hecho ya su eleccion.... ahora, no me atrevo ni á preguntar ni á responder á V. Si ese afortunado jóven fuese un estranjero, rico en apariencia, sin familia, sin patria conocida, ...

LA DUQUESA.

Hablando de Méjico, no nombró V. á Frescas? Así se llama el joven que anda perdido de amores por mi hija.

VAUTRIN.

Raoul de Frescas?... un jóven fino, elegante, de veinte y tres años?

LA DUQUESA.

De modales muy poco comunes.

VAUTRIN.

Habrá tenido la audacia de hacerse amar por sí

mismo, ocultando su inmensa fortuna; qué locura! ha querido hallar pasion en el matrimonio!.... Pues ese jóven, señora, no es otro que el hijo de Nuñez.

LA DUQUESA.

Pero Raoul no es nombre....

VAUTRIN.

Mejicano quiere V. decir, es verdad: se lo puso su madre que era una francesa emigrada de Granville, que vivia en Sto. Domingo. Y la hija de V., le ama?

LA DUQUESA.

En estremo.

VAUTRIN.

Pues abra V. esas cartas, señora, y verá los plenos poderes de que me revistieron Nuñez y Christóval para efectuar ese enlace.

LA DUQUESA.

Caballero, dejeme V. ir á llamar Inés.

ESCENA IV.

VAUTRIN, *solo.*

Tengo ganado al mayordomo para que me entregue las verdaderas cartas si acaso llegan. Raoul es muy orgulloso y no volverá á esta casa; ademas, me ha prometido que se esperaria. Soy dueño del terreno, y cuando Raoul sea príncipe no le faltarán abuelos. Para eso estamos aqui, Méjico y yo.

ESCENA V.

VAUTRIN, LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, INÉS.

LA DUQUESA, Á SU HIJA.

Hija mia, mucho tienes que agradecer al general. (*Lee la carta durante la escena.*)

INÉS.

Yo, caballero? mi padre me dice que tiene V. el encargo de efectuar mi enlace con un tal Nuñez, y eso sin consultar á mi voluntad.

VAUTRIN.

Sosieguese V., pues que aqui se llama Raoul de Freseas.

INÉS.

Raoul de Frescas? A qué, pues, su obstinado silencio?

VAUTRIN.

Será preciso que el viejo soldado esplique á V., señorita, lo que siente el corazon de un jóven? Queria hallar en V. amor y no obediencia, queria,...

INÉS.

Ah! general! Yo castigaré su modestia y su desconfianza. Ayer prefirió devorar una ofensa á revelar el nombre de su padre.

VAUTRIN.

Es que ignora si es el de un reo de alta traicion, ó el de un libertador de la América.

INÉS.

Lo oye V. mamá?

VAUTRIN.

Como le ama, pobre jóven!... no vive sino de ilusiones!...

LA DUQUESA.

La carta de mi esposo, general, confiere á V. plenos poderes.

VAUTRIN.

Esos los traigo autenticos y ademas todos los papeles de familia.

UN CRIADO, *que entra.*

La señora Duquesa está para recibir á Mr. Raoul de Frescas?

VAUTRIN.

Raoul!

LA DUQUESA, *al criado.*

Que pase adelante.

VAUTRIN.

El enfermo viene á matar al medico.

LA DUQUESA.

Inés, ya puedes recibir sola á Raoul.
(*Inés besa la mano á su madre.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, RAOUL.

Raoul saluda á las señoras y Vautrin se adelanta á recibirle.

VAUTRIN.

Don Raoul de Carvajal!

RAOUL.

Vautrin!

VAUTRIN.

Ahora soy el jeneral Bustamante.

RAOUL.

Bustamante!

VAUTRIN.

Si, enviado de Méjico. Acuerdate bien del nombre de tu padre, Nunez, noble de Aragon y amigo del Duque de Christóval, no tienes madre, pues que murio hace mucho tiempo. Traigo los títulos, los papeles autenticos de familia; Ines es tuya.

RAOUL.

Y quieres que yo consienta semejante infamia?

VAUTRIN, *á las señoras.*

Se admira de lo que yo le digo, pues no esperaba tan pronto desenlace.

RAOUL.

Si me mata la verdad, tus imposturas me deshonran; prefiero morir!

VAUTRIN.

Querias á Inés por todos los medios posibles, y te arredra una inocente estratajema!...

RAOUL.

Señoras!

RAUTRIN.

Está transportado de alegria!... (*A Raoul.*) Vas á perder á Inés y á entregarme á la justicia! bien lo puedes hacer, en tus manos está mi vida.

RAOUL.

Oh Vautrin! en que abismo me has sumerjido!

VAUTRIN.

Te he hecho príncipe, y no te olvides de que ya eres feliz. (*A parte*) él seguirá su camino.

ESCENA VII.

Inés cerca de la puerta por donde se ha ido su madre, Raoul en la otra parte del teatro.

RAOUL, *á parte.*

El honor me impulsa á hablar y me detiene el reconocimiento; haré el papel de hombre feliz hasta que Vautrin esté fuera de peligro, pero esta noche escribiré á Inés y le diré quien soy. Vautrin, voy á desquitarme contigo y se romperán nuestros lazos; entónces iré á cualquier parte á buscar la muerte del soldado.

INÉS, *se acerca á Raoul despues de haberlo examinado atentamente.*

Nuestros padres son amigos y consienten en nuestro enlace; nos amámos mucho y está V. pensativo.... casi triste.

RAOUL.

En el momento en que vé V. menos obstaculos, pueden presentarse muchos, y muy insuperables.

INÉS.

Raoul, porque amarga V. nuestra felicidad?

RAOUL.

Nuestra felicidad! ... (*A parte.*) Me es imposible fingir. (*Alto.*) En nombre de nuestro amor, le pido á V. que crea en mi lealtad.

INÉS.

Mi confianza en V. era infinita; el general lo ha

justificado todo, hasta el silencio que guardó V. con los Montsorel. Así, como no he de perdonar á V. los pequeños disgustos que me ha causado?

RAOUL, *á parte.*

A tí me entrego, Vautrin! (*Alto.*) Inés, V. no conoce el poder de sus palabras; ellas me han dado fuerzas con que soportar el arrobamiento que V. me causa.... Sí, Inés, seamos felices!

(*Entra un criado.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, EL MARQUÉS DE MONTSOREL.

EL CRIADO, *anunciando.*

El marqués de Montsorel!

VAUTRIN.

Ese nombre me hace volver en mí.... (*A Inés.*) Inés, para juzgar mi conducta espere V. el momento en que yo pueda justificarme: ahora estoy obedeciendo á una fatalidad invencible.

INÉS.

No comprendo á V. Raoul.

EL MARQUÉS, *á parte.*

Todavia por aqui ese caballerito! (*Saluda á Inés.*) Yo la hacia á V. con su madre y estaba lejos de pensar que mi presencia pudiese ser importuna. Disimuleme V....

INÉS.

Quédese V., le ruego: Raoul ha vuelto á entrar en la gracia de mi familia.

EL MARQUÉS.

Pues entónces, le he de dar mi enhorabuena.

RAOUL.

Enhorabuena?... yo la acepto (*tiende la mano al marqués que la aprieta entre las suyas*) de tan

buena gana como V. me la ofrece.

EL MARQUÉS.

Ya nos entendemos.

INÉS, *á Raoul.*

Haga V. de modo que se vaya, y V. quedése. (*Al marqués.*) Caballero, volveré con mi madre que ahora me necesita por algunos instantes.

ESCENA IX.

EL MARQUÉS, RAOUL, *luego* VAUTRIN.

EL MARQUÉS.

Nos batirémos á muerte y sin testigos?

RAOUL.

Sin testigos, caballero!

EL MARQUÉS.

No conoce V. que uno de los dos ha de dejar de existir?

RAOUL.

La familia de V. es poderosa y si salgo vencedor me espongo á su venganza; por Dios, que no he de cambiar por un calabozo el palacio de Christóval, ... (*Se deja ver Vautrin.*) Bien, á muerte! pero con testigos.

EL MARQUÉS.

Y si los de V. estorban el combate?

RAOUL.

En nuestro odio nos queda una garantía.

VAUTRIN, *á parte.*

Siempre se han de desbaratar mis planes! A muerte! este jóven juega con su vida como si fuera suya!

EL MARQUÉS.

Pues bien, mañana á las ocho, en S. German,... irémos al bosque, ...

VAUTRIN.

Eso lo verémos. (*A Raoul.*) Un duelo! ese caballe-

ro es acaso igual á V.? es hijo por ventura único de una muy noble y muy poderosa casa? Nuñez de las Sierras, se lo permitiria á V., don Raoul?

EL MARQUÉS.

Pensaba batirme con un desconocido; con que, nada importa su nobleza.

RAOUL, *al marqués.*

Me parece, caballero, que podemos tratarnos cortesmente y como gente que se quiere lo bastante para aborrecerse y matarse.

EL MARQUÉS, *mirando á Vautrin.*

Se puede saber el nombre de ese Mentor?

VAUTRIN.

Y á quien tendré el honor de responder?

EL MARQUÉS.

Al marqués de Montsorel, caballero.

VAUTRIN.

Pues yo tengo derecho para callar el mio, pero ya se lo diré al caballero, una sola vez, muy pronto, y quizás no lo vuelva á repetir. Yo serviré de testigo á Raoul. (*A parte.*) Y el otro será Buteux.

ESCENA X.

RAOUL, VAUTRIN, EL MARQUÉS, LA DUQUESA DE MONTSOREL, *luego* LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, INÉS.

UN CRIADO, *anunciando.*

La señora duquesa de Montsorel.

VAUTRIN, *á Raoul.*

Cuidado con niñerias!... Caminar con pies de plomo, que ya estoy yo al frente del enemigo.

EL MARQUÉS, *á la duquesa de Montsorel.*

Viene V. á presenciar mi derrota? La familia de Christóval se ha quitado ya la máscara: (*señalando á*

Vautrin.) Este caballero ha traido los poderes de los dos padres.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Cómo! ya se sabe de que familia es Raoul? (*La de Christóval y su hija, entran saludando á la duquesa, de Montsorel.*) Señora, mi hijo acaba de noticiarme el suceso que hace desaparecer nuestras esperanzas.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Y que se ha hecho el interés que mostraba V. por Raoul?

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *examinando á Vautrin.*

Y quién es ese caballero que ha venido á disipar nuestras dudas?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

El representante del padre de Raoul y del Duque de Christóval; nos ha traido cartas portadoras de las noticias que esperabamos.

VAUTRIN, *á parte.*

Hasta cuando he de estar aqui plantado?

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *á Vautrin.*

Y hará mucho tiempo que V. conoce la familia de los Frescas?

VAUTRIN.

No es muy numerosa; el padre, un tio,... (*A Raoul.*) Ni le queda á V. el doloroso consuelo de acordarse de su madre. (*A la duquesa.*) Ya se vé, como murió poco tiempo despues de su casamiento!

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Y V. nació en Méjico?

VAUTRIN.

En Méjico mismo.

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *á la de Christóval.*

Amiga mia, nos están engañando. (*A Raoul.*) V.

no será de Méjico, la madre de V. no ha muerto, desde su infancia se halla V. abandonado, no es verdad?

RAOUL.

Mi madre viva!...

VAUTRIN.

Disimule V. señora, si V. desea saber secretos, yo le confiaré á V. uno, que, á fé mia, evitará todas esas preguntas. (*A Raoul.*) No digas ni una sola palabra.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Sin duda, es él!... ese hombre le hará servir de instrumento á siniestras miras.... (*Al Marqués.*) Hijo mio....

EL MARQUÉS.

Tambien pensaba yo lo mismo de ese hombre; (*señalando á Vautrin*) solo una mujer puede descubrir esa horrible impostura.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Horrible!... sí; pero déjanos solos.

EL MARQUÉS.

Señoras, á pesar de todo lo que contra mi se trama, no estrañen ustedes que me quede todavía una esperanza. (*A Raoul*) Entre la copa y los labios, hay muchas veces....

VAUTRIN.

La muerte!

(*Se saludan.*)

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *á la de Christóval.*

Amiga mia, delante de Inés no podriamos entrar en esplicaciones.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, *á su hija, haciéndole señas de que se vaya.*

De aqui á un momento estaré contigo.

RAOUL, *á Inés, besándole la mano.*

Quizás será un adios eterno!

(*El marqués é Inés salen.*)

ESCENA IX.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, LA DE MONTSOREL, RAOUL, VAUTRIN.

VAUTRIN Á LA DE CHRISTÓVAL.

Todavía no sospecha V. el interés que trae aqui á la señora Duquesa?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

No me atrevo á pensarlo.

VAUTRIN.

Yo, al instante adiviné ese amor.

RAOUL, *á Vautrin.*

Me ahogo en esta atmósfera de impostura!

VAUTRIN, *á Raoul.*

Espérate, un instante tan solo.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Conozco, señora, lo estraña que es mi conducta en este momento y no me atreveria á justificarla; pero hay derechos sagrados ante los cuales callan todas las conveniencias, y hasta las leyes del mundo. Digame V., bajo que carácter, con que poder se ha presentado este caballero?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

A eso si que no me es dado responder.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Pues yo se lo diré á V: nosotros somos víctimas de una impostura de la que ese hombre es complice ó instrumento. A pesar de las cartas, á pesar de los papeles que consigo trae, es falso todo lo que dá á Raoul un nombre y una familia.

RAOUL.

Señora, con que derecho se mezcla V. en los secretos de mi vida?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Ha obrado V. con mucha prudencia, alejando de aquí al marqués y á mi hija.

VAUTRIN, *á Raoul.*

Con qué derecho? (*A la de Montsorel*) V. no puede confesarlo y nosotros lo adivinamos.... Conozco demasiado el sentimiento que este enlace causa á V., para que me ofenda de las sospechas que á V. infunde mi persona. (*A parte.*) Quiero confundirla. (*Le habla á parte.*) Antes de ser mejicano era yo español, y sé la causa de ese odio que guarda V. contra Alberto, en otra ocasion hablarémos del interés que aquí la arrastra á V.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

V. sabe?...

VAUTRIN.

Todo. (*A parte.*) Algo habrá que yo no sepa. (*Alto.*) Vaya V. á examinar mis credenciales.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Y qué piensa V. ahora, amiga mia?

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Vamos á ver á Inés, y ruego á V. que examinémos con atencion esos documentos; se lo pide á V. una madre desesperada.

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Una madre desesperada!...

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *mirando á Vautrin.*

Cómo puede ser que ese hombre sea dueño de mi secreto y tenga en su poder á mi hijo?

LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL.

Vamos, señora!

ESCENA XII.

RAOUL, VAUTRIN, LAFOURAILLE.

VAUTRIN.

Creia que iba á ofuscarse nuestra estrella, pero todavía conserva su brillo.

RAOUL.

No me he humillado ya bastante? No tenia en el mundo mas que mi honor, y este te lo he entregado!... ya veo que tu poder es infernal, pero desde este momento no lo has de ejercer mas conmigo; ya no estas en peligro, adios.

LAFOURAILLE.

(*Que ha entrado mientras Raoul hablaba.*) Nadie!... ya era tiempo!... *Filósofo* ha llegado con la noticia de que la policía habia invadido nuestra habitacion.

VAUTRIN.

Otro que yo, se fastidiaria!... Nadie cayó en el garlito?

LAFOURAILLE.

Eso no lo tenemos de costumbre.

VAUTRIN.

De qué vá vestido Filósofo?

LAFOURAILLE.

De cazador.

VAUTRIN.

Que suba á la trasera del coche, y ya daré órdenes para enjaular al Príncipe de Arcos que piensa batirse mañana.

RAOUL.

Estás amenazado? ya no te abandono.... pero quiero saber....

VAUTRIN.

Nada.... Apesar tuyo, respondo yo de tí.

RAOUL.

Es que conozco mi porvenir!

VAUTRIN.

Y yo tambien.

LAFOURAILLE.

Esto enardece!

VAUTRIN.

Esto devora!

LAFOURAILLE.

Basta de ternezas, que nos siguen la pista y van á caballo.

VAUTRIN.

Y nosotros! (*Habla á parte á Lafouraille*) Si el gobierno nos hace el honor de alojar en casa á sus gendarmas, nuestro deber es dejarlos estar quietos. Vaya cada uno á donde se le antoje; pero á media noche que ni uno falte en casa la tia Giroflée, todos en ayunas porque tenemos los prusianos á la vista, y no quiero Waterloo. Vámonos! (*A Raoul.*) Ven tu tambien.

Fin del cuarto acto.

ACTO QUINTO.

—

La escena pasa en un cuarto bajo del palacio de Montsorel.

—

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ, *solo.*

Esta noche si que hay la maldita seña blanca en la puerta del jardin. Esto no puede durar mucho tiempo así; el diablo que sepa lo que intenta hacer. Prefiero verlo aqui que no en las habitaciones, porque en caso de sorpresa, no está muy lejos el jardin y uno hace conio que se pasea.

ESCENA II.

JOSÉ, LAFOURAILLE, BUTEUX; *luego* VAUTRIN.

Por algunos instantes se oye un prolongado silvido

JOSÉ.

Ya los tenemos aqui; esto me hace temblar (*Lafouraille entra.*) Quién sois? (*Lafouraille hace una seña.*) Algun nuevo camarada?

LAFOURAILLE.

Uno muy antiguo.

JOSÉ.

Allí está.

LAFOURAILLE.

Qué, se esperaria? Ya vá á venir.

(*Se deja ver Buteux.*)

JOSÉ.

Cómo ! sois tres ?

LAFOURAILLE, *señalando á José.*

Seremos cuatro.

JOSÉ.

Qué venís á hacer á estas horas? Quereis haceros dueños de cuanto hay en la casa?

LAFOURAILLE.

Nos cree ladrones!

BUTEUX.

Se prueba alguna vez cuando se es desgraciado, pero por eso no hay que decirlo.

LAFOURAILLE.

Uno hace como los demás, procura enriquecerse!

JOSÉ.

Pero el señor Duque, ...

LAFOURAILLE.

Tardará dos horas en venir y estas nos bastan; asi, no vengas á llenar de inquietudes el plato que vamos á servir.

BUTEUX.

Algo caliente, á fe mia.

(*Vautrin, que al entrar apaga bruscamente la vela y saca su linterna sorda.*)

Venga luz aqui ! habeis perdido la chaveta? ... No es de estrañar que ese imbecil se haya olvidado de los primeros elementos, pero vosotros,... (*A Buteux, señalándole á José.*) Idos á hablar á alguna distancia; tápale las orejas con algodon, ... (*A Lafouraille.*) Y el mozo?

LAFOURAILLE.

Con guardas de vista!

VAUTRIN.

En que parte?

LAFOURAILLE.

En el otro palomar de la tia Giroflée, no muy le-

jos de aquí, detrás de los Invalidos.

VAUTRIN.

Y que no se escape como ese tunante de S. Cárlos, que ha hecho destruir nuestra casa, ... porque yo.... yo no acostumbro á hacer amenazas....

LAFOURAILLE.

En cuanto al mozo, apuesto yo mi cabeza, ... *Filofo* le ha puesto coturnos en las manos y vueltas en los pies y no lo entregará sino á mí; del otro, que quereis que os diga? ... La tia Giroflée es muy débil para resistir á los licores fuertes.... y Blondet lo supo conocer.

VAUTRIN.

Qué ha dicho Raoul?

LAFOURAILLE.

Tantas cosas dijo!... Que estaba deshonrado; felizmente á *Filosofo* no le gustan las metáforas.

VAUTRIN.

No sé como ese jóven quiere batirse á muerte! ... porque un jóven tiene siempre miedo, y él tiene el valor de no darle á conocer; tan tonto es que se quiere hacer matar.... Espero que no le habrán dejado escribir.

LAFOURAILLE, *á parte.*

Por fin! (*Alto.*) nada quiero ocultaros; antes de que encerráramos al príncipe, él ya habia mandado á Niní á llevar una carta al palacio de Christoval.

VAUTRIN.

Para Inés?

LAFOURAILLE.

Para Inés.

VAUTRIN.

Uf!... Cuánta frase!

LAFOURAILLE.

Uf!... y cuánta necedad!

VAUTRIN.

Qué quiere ese bellaco?

BUTEUX, *conduciendo á José á la presencia de Vautrin.*

Este hombre está pidiendo razones; quien se las dá?

JOSÉ.

Me parece que no es atrevimiento preguntar que es lo que debo temer y que he de ganar con esto.

VAUTRIN.

El tiempo es corto y larga la palabra, empleemos lo primero y vaya lo otro á rodar; peligran dos existencias, la de un jóven por quien me intereso y la de un mozuelo que juzgo inútil; con qué, á cortarla!

JOSÉ.

Cómo!... el señor marqués?... en eso si que no convengo.

LAFOURAILLE.

Eso de consentir, allá lo verémos!

BUTEUX.

Así lo hemos pensado, mi buen amigo, y cuando el vino está ya fuera de la pipa....

JOSÉ.

Si tira á agrio, no es bueno que se beba.

VAUTRIN.

No quieres ser de los mios? quien reflecsiona calcula, y quien calcula hace traicion.

JOSÉ.

Me vais á hacer perder el tino.

VAUTRIN.

Basta yá, que das fastidio!... Tu amo ha de batirse mañana, y ha de morir en el duelo uno de los dos adversarios; con que así, figúrate que el desafio se ha verificado y que tu amo salió vencido.

BUTEUX.

Cómo es muy justo!

LAFOURAILLE.

Y muy profundo! éste pícaro reemplaza al destino.

JOSÉ.

No fuera mal oficio!

LAFOURAILLE.

Cómo que no tendria que pagar diplóma!

VAUTRIN.

Basta digo : tu los esconderás.

JOSÉ.

En dónde?

VAUTRIN.

Cuando todos dormirán en palacio, menos nosotros, hazlos subir á su cuarto. (*A Buteux y á Lafouraille.*) Procurad ir sin él, sereis dos y atrevidos; la ventana del cuarto dá al patio. (*Les habla en secreto*)...
. . . .
. . . . . (*Se vuelve hácia José.*) Nadie estará comprometido, porque el suicidio es una razon.

ESCENA III.

VAUTRIN, *solo.*

Quiero hacer de modo que nadie pueda sospechar de nosotros. Cuenta y razon, conservan amistad; yo haré saber al Duque que no es otro que Blondet el que asesinó al vizconde de Langeac. Por fin, voy á conocer los secretos de la familia Montsorel, sabré lo que motiva la singular conducta de la duquesa, y si lo que voy á saber pudiera justificar el suicidio del marqués, ... este si que fuera un golpe maestro!

ESCENA IV.

VAUTRIN, JOSÉ.

JOSÉ.

Quedais servido, pero vos, pensais quedaros aqui?

VAUTRIN.

No, que he de ir luego al gabinete del Duque.

JOSÉ.

Y no temeis que si llega, ...

VAUTRIN.

Si temiera, me obedecierais vosotros ?

JOSÉ.

Pero que intentais ?

VAUTRIN.

Muy curioso eres.

(*Vdse.*)

ESCENA V.

JOSÉ, *solo.*

Ya los tengo enjaulados á él y á sus compañeros,... y como no quiero que este enredo dure mas, ... voy...

ESCENA VI.

JOSÉ, UN CRIADO, *luego* S. CÁRLOS.

UN CRIADO.

José, estan preguntando por V.

JOSÉ.

A estas horas ?

S. CÁRLOS.

Soy yo.

JOSÉ, *al criado.*

Dejanos solos.

S. CÁRLOS.

El señor Duque no volverá hasta que se haya acostado el rey; pero la duquesa á quien quiero hablar en secreto, va á llegar pronto y la espero aqui.

JOSÉ.

Aqui ?

S. CÁRLOS.

Aqui ; y qué ?

JOSÉ, *aparte.*

Dios mio! y Jaime....

S. CÁRLOS.

Si no te sabe mal, se entiende.

JOSÉ.

Cá!... al contrario!

S. CÁRLOS.

Vamos, que no fuera estraño que estuvieras esperando á alguno.

JOSÉ.

A mi señora la duquesa.

S. CÁRLOS

Y si fuese á Jaime Collin?

JOSÉ.

No me hable V. de ese hombre, sino quiere verme temblar.

S. CÁRLOS.

Yo bien sé, que segun los asuntos en que anda envuelto Jaime Collin, no fuera estraño que á veces se diera alguna vuelta por aqui y que estuvieras tu con él en inteligencia: eso ya acostumbra á suceder. Ni necesito seducirte ni tengo tiempo para sacarte algo del buche, con que así, decídete pronto entre él y yo.

JOSÉ.

Y qué exigirirais de mí?

S. CÁRLOS.

Poco menos que nada; saber la menor cosa de lo que pasa en esta casa.

JOSÉ.

De lo que mas se habla, es del desafio que el marqués va á tener mañana con Mr. de Frescas.

S. CÁRLOS.

Y luego?

JOSÉ.

Aqui está la señora duquesa.

ESCENA VII.

S. CÁRLOS, *solo.*

Qué miedoso !... Este duelo es un excelente pretesto para hablar á la duquesa. El Duque no me ha comprendido, pues me creia como un instrumento que, á su antojo, uno toma y vuelve á dejar. Eso de mandarme guardar silencio con la duquesa, era darme una arma que contra él sirviera. El patrimonio de los hombres fuertes es esplotar las faltas del projimo. He devorado muchos patrimonios pero gran apetito me queda todavía.

ESCENA VIII.

S. CÁRLOS, LA DUQUESA DE MONTSOREL, LA SEÑORA DE VAUDREY.

S. Cárlos se oculta para dejar pasar á las dos damas y se queda en lo último de la escena mientras que ellas se adelantan.

SRA. DE VAUDREY.

Qué abatida estás !

(*La duquesa, dejándose caer en un sillon.*)

Muerta! ya no hay esperanza ! no se equivocaba V.

S. CÁRLOS, *adelantándose.*

Señora ,...

LA DUQUESA.

Me habia olvidado !... no puedo conceder á V. la entrevista que me habia V. pedido. Manana, ... mas tarde.

SRA. DE VAUDREY, *á S. Cárlos.*

Mi sobrina, caballero, no está para escuchar á V.

S. CÁRLOS.

Mañana, señora, quizás no seria ya tiempo! se halla amenazada la vida del marqués que va á batirse manana con Mr. Frescas.

LA DUQUESA.

Pero eso es muy horrible !

SRA. DE VAUDREY, *á la duquesa.*

Te olvidas de que ya nada tienes que ver con Raoul?

LA DUQUESA DE MONTSOREL, *á S. Cárlos.*

Caballero, mi hijo sabrá cumplir con lo que el honor le impone.

S. CÁRLOS.

Vendria á importunarla á V., señora, si no se tratase mas que de un duelo? el marqués morirá antes de batirse. Su adversario tiene á sus ordenes muchos miserables espadachines, ...

LA DUQUESA.

Y tiene V. pruebas para hablar así?

S. CÁRLOS.

Uno que se dice administrador de los bienes de Frescas, me ha ofrecido enormes sumas para que tomara parte en la conspiracion que se tramaba contra la familia de Christóval. Para salir del paso, hice como que aceptaba; pero cuando iba á prevenir á la autoridad, se echaron sobre mi dos hombres, tan de sopeton, que me derribaron y perdí el conocimiento. A pesar mio, me hicieron subir en un coche, dierónme á beber un violento narcotico y cuando desperté me hallé con una compañía no muy agradable. Recobré mi sangre fria, pude huir y ahora voy siguiendo la pista á esa mala gente.

SRA. DE VAUDREY.

Segun nos dijo José, está V. en inteligencia con el Duque de Montsorel?

S. CÁRLOS.

Así es la verdad, señora.

LA DUQUESA.

Y quién es V., caballero?

S. CÁRLOS.

Un hombre en quien deposita su confianza el señor Duque, y que tiene sumo arte en descubrir las cosas misteriosas.

SRA. DE VAUDREY, *á la duquesa.*

Luisa!

LA DUQUESA, *mirando fijamente á S. Cárlos.*

Quién le ha dado á V. licencia para hablarme?

S. CÁRLOS.

El peligro en que se halla V. señora. Me pagan para que sea enemigo de V., pero tenga V. la misma discrecion que yo, prometáme V. protejerme algo mas eficazmente que el señor Duque, y entonces me declaro por V.

LA DUQUESA, *á la señora de Vaudrey.*

Concibo una nueva esperanza! (*A S. Cárlos.*) Y que iba V. á hacer á casa de Mr. Frescas?

S. CÁRLOS.

Lo que en este momento estoy haciendo aqui, señora.

LA DUQUESA.

Con qué se niega V. á responder?

S. CÁRLOS.

Mi señora la duquesa no responde tampoco: el Duque es muy poderoso y tiene mi palabra.

LA DUQUESA.

Tambien poseo yo inmensas riquezas; pero no espere V. abusar de ellas. (*Se levanta.*) Que no piense engañarme el Duque de Montsorel; conozco toda su astucia en esta entrevista que me ha pedido V.; pero yo voy á dar á V. noticias que sin duda las ignoraba. (*Con intencion,*) Frescas no es un miserable, ni amo de asesinos, sino que pertenece á una familia tan rica como noble y va á casarse con la princesa de Arcos.

S. CÁRLOS.

Eso ya lo sabia yo, señora: un enviado de Méjico se presentó con cartas del duque de Christoval, que cualquiera hubiera dado por autenticas. V. mandó á revisar las credenciales á un secretario de la legacion de España que dió por legítimos los sellos, los timbres, las legalizaciones, ...

LA DUQUESA.

Estas son pruebas irrecusables.

S. CÁRLOS.

Mucho interés tenia V. en que todo fuera falso.

LA DUQUESA, *á la señora de Vaudrey.*

Nunca ha sufrido tanto el corazon de una madre.

S. CÁRLOS, *á parte.*

Por quién me decido? por el marido ó por la esposa?

LA DUQUESA.

Le doy á V. la suma que señale, si llega á probarme que Raoul de Frescas,...

S. CÁRLOS.

Es un miserable?

LA DUQUESA

No, si es hijo,...

S. CÁRLOS.

De V., no es verdad, señora?

LA DUQUESA, *impensadamente.*

Sí, si! Devuelvámelo V. y lo protejeré á V. siempre. (*A la señora de Vaudrey.*) Qué es lo que he dicho? (*A S. Cárlos.*) Dónde está Raoul?

S. CÁRLOS.

Ha desaparecido! Ese administrador que hizo hacer los documentos en la calle de Oublin, y que representó el papel de enviado de Méjico, es un malvado de los mas astutos. (*La duquesa hace un movimiento.*) Sosiéguese V., que es demasiado habil para que haga derramar sangre, pero es tan temible como aquellos que la prodigan. Bajo la direccion de este hombre se halla Raoul!

LA DUQUESA.

La fortuna de V. contra su vida!

S. CÁRLOS.

Soy de V. señora. (*á parte.*) Ya lo sabré todo y entónces podré escojer.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, EL DUQUE, UN CRIADO,
S. Cárlos se oculta.

EL DUQUE.

Y bien, triunfó V. señora: no se habla mas que de la fortuna y del casamiento de Mr. Frescas; pero ya se le conoce su familia, ... (*bajo á la de Montsorel, de modo que ella solo lo oiga*) y tambien hay quien ha conocido á su madre. (*Al ver á S. Cárlos.*) V. aqui, caballero, con la señora duquesa?

S. CÁRLOS, *al Duque llamándole aparte.*

Ya me lo aprobará el señor Duque. (*Alto.*) Estaba V. en palacio, á quien sino á la duquesa habia de advertir los riesgos que corre el marqués? Quien sabe si se tienen intenciones de asesinarle?

EL DUQUE.

Asesinarle?

S. CÁRLOS.

Pero si el señor Duque escucha mis advertencias,...

EL DUQUE.

Venga V. conmigo al gabinete, y tomarémos medidas eficaces.

S. CÁRLOS, *haciendo una seña de inteligencia á la duquesa.*

Cosas muy singulares tengo que decir á V. (*A parte.*) Decididamente, me declaro por el Duque.

ESCENA X.

LA DUQUESA, SRA. DE VAUDREY, VAUTRIN.

SRA. DE VAUDREY.

Si Raoul fuese hijo tuyo, no se hallára en tan infame compañía.

LA DUQUESA.

Un angel purificaria el infierno.

VAUTRIN, *entreabre con precaucion una de las puertas ventanas del jardin.* (*Aparte.*)

Ya lo sé todo: dos hermanos no pueden batirse. Aqui está la duquesa. (*Alto.*) Señoras, ...

SRA. DE VAUDREY.

Quién es este hombre?

LA DUQUESA.

Es él!

VAUTRIN, *á la duquesa.*

Silencio! Las mugeres no saben sino gritar! (*Á la Sra. de Vaudrey.*) Corra V. á la habitacion del marqués en que se hallan ocultos dos asesinos! haga V. que se apoderen de los criminales sin escandalo. (*A la duquesa.*) Quedése V. señora.

LA DUQUESA.

Apresúrese V. tia, nada tema V. por mí.

VAUTRIN.

Van á prender á mis dos tunantes! qué es lo que pensarán? ya los juzgaré yo.

(*Se oye ruido.*)

ESCENA XI.

LA DUQUESA, VAUTRIN.

LA DUQUESA.

Toda la casa está en pié! que dirán cuando sepan que estoy yo aqui?

VAUTRIN.

Ya se salvará ese bastardo.

LA DUQUESA.

Pero ya saben quien sois, el Duque está en este momento con, ...

VAUTRIN.

El caballero de S. Cárlos; nada temo, que V. me defenderá.

LA DUQUESA.

Yo!

VAATRIN.

V.! ó sino, no vuelve V. á ver á su hijo, á Fernando de Montsorel.

LA DUQUESA.

Con qué Raoul es mi hijo?

VVUTRIN.

Tengo en mi poder, señora, las pruebas completas de la inocencia de V. y ademas, tengo á Fernando.

LA DUQUESA.

V.! entónces no le dejaré á V. hasta que, ...

ESCENA XII.

LOS MISMOS, SRA. DE VAUDREY, S. CÁRLOS, CRIADOS.

SRA. DE VAUDREY.

Aqui está! salvadla!

LA DUQUESA, *á la señora de Vaudrey.*

V. lo ha perdido todo.

S. CÁRLOS, *á los criados.*

Apoderaos de ese hombre, que es el gefe y su complice.

LA DUQUESA.

Y yo os mando que me dejeis sola con él.

VAUTRIN.

Y bien, caballero?

S. CÁRLOS.

Ya te entiendo, baron.

VAUTRIN, *á la duquesa.*

Ese hombre es el asesino del vizconde á quien amaba V. tanto.

LA DUQUESA.

Él!

VAUTRIN, *á la duquesa.*

Haga V. de modo que se apoderen de él y no lo pierdan de vista, porque se escaparia de las manos de V., lo mismo que el dinero.

LA DUQUESA.

José!

VAUTRIN, *á José.*

Qué ha sucedido allá arriba?

JOSÉ.

El Duque está con el marqués, que se ha visto atacado por la espalda en el momento en que examinanaba sus armas; defendiéndose ha recibido dos heridas pero, á Dios gracias, muy leves.

LA DUQUESA, *á su tia.*

Le ruego á V. que vaya á ver á Alberto. (*A José, señalándole á S. Cárlos.*) Tu me respondes de ese hombre.

VAUTRIN, *á José.*

Y á mi tambien.

S. CÁRLOS, *á Vautrin.*

Con qué me la has jugado?

VAUTRIN.

Eso sin rencor, mi buen amigo.

S. CÁRLOS, *á José.*

Llévame á donde esté el Duque.

(*Salen.*)

ESCENA XIII.

VAUTRIN, LA DUQUESA DE MONTSOREL.

VAUTRIN, *á parte.*

Eso si que me duele!... que tenga un padre, una madre, una familia! Por quien podré interesarme de

aqui en adelante? ... que no pueden recuperarse doce años de paternidad.

LA DUQUESA, *yendo hácia Vautrin.*

Y ahora?

VAUTRIN.

Ahora? No le devolveré á V. su hijo, señora. No me siento con fuerzas para sobrevivir á su pérdida, porque es imposible que se encuentre un Raoul.... yo que no vivia sino por él!

LA DUQUESA.

Pero acaso puede él amar á un criminal á quien podemos nosotros entregar, ...

VAUTRIN.

Á la justicia, no es verdad, señora? Yo la hacia á V. de mejor corazon.... Pero no atiende V. á que puedo arrastrar á un abismo al Duque, á V., á Fernando, y que todos caeriamos juntos en él?

LA DUQUESA.

Oh! qué ha hecho V. de mi pobre hijo?

VAUTRIN.

Un hombre de honor.

LA DUQUESA.

Y él, le quiere á V.!

VAUTRIN.

Todavia sí!

LA DUQUESA.

Pero no ha mentido ese miserable en lo que ha dicho de V.?

VAUTRIN.

No, duquesa.

LA DUQUESA.

Y mi hijo ha vivido siempre con V.?

VAUTRIN.

Diga V. nuestro hijo; acaso no le ha visto V.? es puro como un angel.

LA DUQUESA.

Ah! sea lo que fuere lo que hayas hecho, bendito seas!... (*Dobla una rodilla.*) Dios mio!... si la voz de una madre puede subir hasta tí,... perdona! perdona á ese hombre! mis lagrimas lavarán sus manos! Oh! ya se arrepentirá (*volviéndose hácia Vautrin.*) V. me pertenece, yo haré de V. otro hombre! Lós hombres se han engañado, no es V. un criminal; y sino, que lo digan todas las madres!

VAUTRIN.

Se lo devolveré, sí!

LA DUQUESA.

Aun le agitaba á V. ese horrible pensamiento! hace veinte años que lo estaba yo esperando.

VAUTRIN.

Y yo, no hace ya diez años que le soy padre? Raoul es mi alma! Por mas que sufra, por mas que me cubran de verguenza, si él es feliz, es feliz mi existencia.

LA DUQUESA.

Ah! estoy perdida,... le ama como si le fuera V. madre.

VAUTRIN.

Nada me unia á la vida sino ese brillante anillo, puro como el oro.

LA DUQUESA.

Y sin mancha.

VAUTRIN.

Nosotros conocemos mas que nadie la virtud,... La infamia me pertenece á mi, á él el honor!... y piense V. en que lo hallé en el camino que conduce de Tólon á Marsella, de edad de doce años, vestido de andrajos, sin pan que comer,...

LA DUQUESA.

Y quizás descalzo?

VAUTRIN.

Sí.... pero hermoso! con los cabellos rizados !...

LA DUQUESA.

Así lo vió V.?

VAUTRIN.

Pobre anjelito!... lloraba y me lo llevé conmigo.

LA DUQUESA.

Y lo ha alimentado V.?

VAUTRIN.

Yo! he robado para darle que comer!

LA DUQUESA.

Quizás yo hubiera hecho otro tanto!

VAUTRIN.

Aun hice mas!

LA DUQUESA.

Y ha sufrido mucho?

VAUTRIN.

Nunca!... pues le ocultaba los medios con que le hacia feliz la vida. Quise que ni una sospecha llegára á concebir, porque esto le hubiera aflijido. V. lo hará noble con pergaminos; pero la nobleza del corazon me la debe á mí!

LA DUQUESA.

Pero era hijo mio!

VAUTRIN.

Y lleno de grandeza, de buenos sentimientos, de nobles instintos....

LA DUQUESA.

Que grande ha de ser V., que tan bien ha sabido servirle de madre!

VAUTRIN.

Y aun mas!... que una madre echa á perder á veces á su hijo!.... se hallaba dotado de un imprudente

valor; queria ser militar y el emperador de buena gana lo hubiera aceptado. Ahora me despreciará porque le hice ver el mundo bajo dos aspectos.

LA DUQUESA.

Mi hijo fuera ingrato!

VAUTRIN.

No,.... el mio!

LA DUQUESA.

Quiero verlo,.... traigamelo V. al instante.

VAUTRIN.

Esos dos hombres y yo, nos hallamos comprometidos, y el Duque habria de asegurarnos el secreto y la libertad.

LA DUQUESA.

Esos dos hombres estaban en intelijencia con V?

VAUTRIN.

Dentro de algunas horas, del bastardo y del hijo lejítimo no debia quedarle á V. mas que un hijo, y quizás hubieran muerto los dos.

LA DUQUESA.

Ah! V. es una horrible providencia!

VAUTRIN.

Y qué hubiera hecho V. en mi lugar?

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, EL DUQUE, LAFOURAILLE, BUTEUX, S. CARLOS, CRIADOS.

EL DUQUE, *señalando á Vautrin.*

Apoderáos de él! (*señala luego á san Cárlos*) y no obedezcais mas que á ese caballero.

LA DUQUESA.

Pero, Duque, á sus avisos debe V. la vida de Alberto!

EL DUQUE.

A los de él!

BUTEUX, *á Vautrin.*

Con qué nos has hecho traicion! á qué nos traias aquí?

S. CÁRLOS, *al Duque.*

Ya lo oye V., señor Duque?

LAFOURAILLE, *á Buteux.*

Calla esa lengua; lo hemos de juzgar nosotros?

BUTEUX.

Cuando nos pierde, sí.

VAUTRIN, *al Duque.*

Señor Duque, esos dos hombres me pertenecen y los reclamo.

S. CÁRLOS.

Esa es la jente que sirve á Mr. Frescas.

VAUTRIN, *á S. Cárlos.*

Silencio, administrador de la casa de Langeac! (*Le señala á Lafouraille.*) Conoces á Felipe Boulard? (*Lafouraille le hace un saludo.*) Señor Duque, haga V. de modo que quedémos solos.

EL DUQUE.

En mi casa! os atreveriais?

LA DUQUESA.

Oh! aquí no manda mas que él!

EL DUQUE.

Cómo! ese miserable?

VAUTRIN.

Con qué el señor Duque gusta estar acompañado?... Pues hablémos del hijo de la Mendez....

EL DUQUE.

Silencio!

VAUTRIN.

Que hace V. pasar por hijo de.... . . .

EL DUQUE.

Silencio, por Dios!

VAUTRIN.

Ya vé V., señor Duque, que hacia yo bien en querer que quedásemos solos.

EL DUQUE.

Salid todos!

VAUTRIN.

Que guarden todas las salidas del palacio, y menos esos dos hombres, nadie salga. (*A S. Cárlos*) Quédate aquí. (*Saca un puñal y corta los lazos de Buteux y Lafouraille.*) Salid por la portezuela y dirigios hácia casa la Giroflée. (*A Lafouraille.*) Mándame á Raoul.

LAFOURAILLE, *que sale.*

Oh! mi emperador!

VAUTRIN.

Recibireis dinero y pasaportes.

BUTEUX, *saliendo.*

Ya tendré que dar á Adela!

EL DUQUE.

Y cómo lo ha sabido V. todo?

VAUTRIN, *dando unos papeles al Duque.*

Eso lo hallé en el gabinete.

EL DUQUE.

Mi correspondencia y las cartas que escribió la Duquesa al vizconde de Langeac!

VAUTRIN.

A quien mandó fusilar Cárlos Blondet, en Mortagne, el año de 1792.

S. CÁRLOS.

Pero el señor Dnque bien sabe, que....

VAUTRIN.

El mismo me dió estos documentos, que prueban

que la Duquesa y el Vizconde no se han vuelto á ver desde la noche del 10 de agosto.

EL DUQUE.

Y Fernando?

VAUTRIN.

Es hijo suyo y muy lejítimo, el niño que mandó el Duque á Cerdeña.

EL DUQUE.

Y la Duquesa!...

VAUTRIN.

Es inocente!

EL DUQUE, *dejándose caer en una silla.*

Ah!... qué es lo que he hecho?

LA DUQUESA.

Qué prueba tan horrible!... muerto!... y ese hombre es su asesino!....

VAUTRIN.

Duque, yo he servido de padre á Fernando, y hoy he salvado á vuestros dos hijos!... V. ha sido la causa de todo!

LA DUQUESA.

Deteneos! en este instante sufre lo que yo he sufrido por espacio de veinte años. Por Dios, mi hijo!

EL DUQUE.

Cómo, Raoul de Frescas?

VAUTRIN.

Ahora va á llegar Fernando de Montsorel. (*A San Cárlos.*) Qué dices tu de esto?

S. CÁRLOS.

Que eres un héroe, y me contentaria con ser tu ayuda de cámara.

VAUTRIN.

Eres ambicioso, me seguirás?

S. CÁRLOS.

A todas partes.

VAUTRIN.

Ya lo verémos.

S. CÁRLOS.

Qué hombre has hallado, y que pérdida vá á tener el gobierno!

VAUTRIN.

Vámos, vete á esperarme en el despacho de pasaportes.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, LA DUQUESA DE CHRISTÓVAL, INÉS, SRA. DE VAUDREY.

SEÑORA DE VAUDREY.

Aquí están!

VAUTRIN Á LA DE CHRISTÓVAL.

Mi hija, señora, ha recibido una carta de Raoul en que este noble jóven le dá cuenta de toda su vida, prefiriendo á engañarnos, renunciar á Inés. Mañana ha de batirse con Alberto, y como Inés es la causa involuntaria de este duelo, venimos á evitarlo porque ya no existe la causa.

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

No se ha de hablar mas de ese duelo, señora.

INÉS.

Con qué vivirá?

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Y se casará V. con mi hijo, el marqués de Montsorel.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, RAOUL Y LAFOURAILLE *que sale enseguida.*

RAOUL, *á Vautrin.*

Encerrarme para que no me batiera!

EL DUQUE.

Con tu hermano!

RAOUL.

Mi hermano?

EL DUQUE.

Sí!

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Ya me lo decia el corazon! señoras, (*presentando á Raoul*) este es mi hijo, Fernando de Montsorel, és....

EL DUQUE.

El mayor, el que habiamos perdido. Alberto no es mas que conde de Montsorel.

RAOUL.

Hace tres dias que creo estár soñando! V. mi madre, y V. caballero.....

EL DUQUE.

Tu padre, Fernando!

RAOUL.

Aquí, en esta casa en que hace poco me preguntaban por mi familia....

VAUTRIN.

Ya la hallaste, Raoul.

RAOUL, *á Vautrin.*

Y que hace V. aquí?

VAUTRIN, *á la de Montsorel.*

No se lo decia yo á V., señora? (*A Raoul.*) Acordaos, Marqués, que os perdono toda ingratitud. (*A la Duquesa.*) El hijo me olvidará y la madre....

LA DUQUESA.

Nunca!...

EL DUQUE.

Cuales son las desgracias que os sumerjieron en el abismo?

VAUTRIN.

Acaso puede esplicarse la desgracia?

LA DUQUESA DE MONTSOREL.

Amigo mio, no está en tu poder alcanzar su perdon?

EL DUQUE.

Sentencias como la suya son irrevocables.

VAUTRIN.

Esa palabra si que es de un hombre de estado: procure el señor Duque, hacer ver á sus colegas, que la deportacion es el último recurso que contra nosotros les queda.

RAOUL.

Vautrin!

INÉS.

Segun veo, Raoul no puede pagar todos los favores que os debe. Pero muy léjos de aqui tengo yo bienes inmensos, que para su direccion, necesitan un hombre de energía: id allá á ejercer vuestros talentos y volved....

VAUTRIN.

Rico, bajo otro nombre?... Jóven, no acaba V. de conocer que no hay piedad en el mundo?... Yo puedo adquirir una fortuna; pero como podré gozar de ella?... (*Al duque de Montsorel.*) El rey, señor Duque, puede perdonarme; pero quien estrechará mi mano entre las suyas?

RAOUL.

Yo!

VAUTRIN.

Eso era lo que yo esperaba para partir.... Ya tienes una madre, adios!

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, UN COMISARIO.

(*Se abren las puertas ventanas ; se dejan ver un comisario, un oficial, y algunos gendarmas en el fondo.*

EL COMISARIO, *al Duque.*

En nombre del rey y de las leyes, vengo á prender á Jaime Collin, prófugo del presidio en que le tenia encerrado la justicia.

(*Todos se colocan entre la fuerza armada y Vautrin para facilitar á este la huida.*

EL DUQUE.

Tomo sobre mí....

VAUTRIN.

En vuestra casa, Duque, puede mas que vos la justicia del rey. Ese es negocio que se ha de tratar entre el comisario y yo. (*á la Duquesa.*) José los habrá ido á avisar: despedidlo, que es de los nuestros.

RAOUL.

Separarnos para siempre?

VAUTRIN.

Te vas á casar pronto. De aquí á diez meses tendrás un hijo, y el dia del bautizo, observa á los pobres que se agolpen á la puerta de la iglesia, y verás á uno que querrá estar cierto de tu felicidad; adios! (*A los gendarmas.*) Ya podemos partir.

FIN.